

DOCUMENTOS



HISTORIA DE UN CONGRESO FILOSOFICO TENIDO EN PARNASO POR LO TOCANTE AL IMPERIO DE ARISTOTELES

PRESENTACION

Por Renan Silva O.*

El documento que se publica a continuación, por vez primera, es un importante manuscrito filosófico de finales del siglo XVIII, perteneciente al valioso Archivo de la Academia Colombiana de Historia. Se trata, por lo que conocemos, de la primera gran crítica de la filosofía escolástica colonial realizada en español, en el Nuevo Reino de Granada, y en donde el autor narra los sucesos principales de un pretendido “congreso filosófico tenido en Parnaso”, para discutir la dominación exclusiva, en cuanto al método de estudios, de la doctrina de Aristóteles en los colegios y universidades del virreinato. Me limito en esta presentación sumaria a indicar al lector algunos datos biográficos mínimos sobre su autor, el clérigo José Domingo Duquesne, a ubicar la coyuntura ideológica precisa en que produjo este texto de crítica del pensamiento colonial, a insistir sobre la importancia cultural del documento y a subrayar algunos de los problemas filosóficos que en él se tratan. Agrego además, dos observaciones breves sobre el manuscrito, en espera de poder publicar más adelante un estudio amplio sobre el pensamiento filosófico de Duquesne: La primera sobre lo que, en mi opinión, constituye una de las virtudes principales del texto. La segunda sobre los criterios que han orientado la transcripción del documento.

1. Un filósofo colonial

José Domingo Duquesne nació en Santafé de Bogotá, el 23 de febrero de 1748. Hijo de don José Duquesne, un emigrante francés venido de Montpellier, y de doña Clara Ignacia de la Madrid, dama perteneciente a una prestigiosa familia santafereña. Inició sus estudios en el Colegio Seminario pasando luego al de San Bartolomé. En la Universidad de San Javier (Academia Xaveriana) recibió los grados de Bachiller y Maestro en Filosofía, obteniendo más tarde el título de doctor en Sagrados Cánones en la Universidad Dominicana. Fue considerado un escolar ejemplar y la tradición repite que sus actos de conclusiones sorprendieron siempre a sus maestros por los inmensos conocimientos de que el estudiante Duquesne daba prueba.

Adhiriendo a una especie de destino común, en 1772, recibe las órdenes sagradas e inicia entonces, como clérigo, su largo peregrinar por distintos pueblos del Nuevo Reino. Fue cura párroco del pueblo de indios de Turmequé y cura ecónomo de Neiva. Por oposición obtuvo el curato de Lenguaza que y luego el de Gachanzipá. En Lenguaza que fundó una escuela de primeras letras y escribió un plan y reglamento escolar que presentó luego a las autoridades centrales buscando su aplicación en todo el virreinato¹⁵⁸. En el año de 1800 lo encontramos de regreso en Santafé con el alto cargo de canónigo de Merced de la Iglesia Metropolitana, siendo rector del colegio de San Bartolomé por cinco años consecutivos, a partir de 1803. Como rector participó activamente en la polémica

* Sociólogo, U. de la Salle. Investigador del Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional, C.I.U.P.

¹⁵⁸ El plan puede leerse en: Archivo Histórico Nacional (A.H.N.). “Método que deben seguir los maestros de escuela del pueblo de Lenguazaque, formado por su cura rector don José Domingo Duquesne de la Madrid” Fondo Miscelánea-Instrucción pública. Tomo 118, folio 45 y ss.

educativa de principios del siglo XIX, como se puede ver a través de su intervención en los debates sobre el plan de estudios para el colegio Pinillos de Mompox¹⁵⁹.

Las inquietudes intelectuales de Duquesne fueron asombrosamente amplias y algunas poco comunes en su época. Se interesó por la gramática, por la antropología, por la astronomía, por las ciencias eclesiásticas, por la poesía, por la pedagogía y por la filosofía. Sintió una intensa pasión por la escritura, pasión que materializó en una variada y extensa producción manuscrita. Pero, por paradójico que parezca, el único de sus trabajos que vio impreso fue un sermón por la tranquilidad pública pronunciado el año de 1809, por insinuación del virrey Amar y Borbón¹⁶⁰.

Realista al preludiar las luchas de independencia, Duquesne fue el caso típico de un sector de la intelectualidad colonial, oscilante y ambiguo que, si bien asumía las nuevas posiciones filosóficas de la contra-ideología en marcha, no participaba en cambio de sus actitudes políticas. Después de 1800 encontraremos a Duquesne camino de regreso de sus antiguas posiciones filosóficas críticas y esforzándose por olvidar poco a poco cada uno de los argumentos con que había combatido el pensamiento escolástico colonial. Ya viejo y retirado de toda actividad pública sus días se apagan en la ciudad de Santafé en el año de 1822.

2. La coyuntura ideológica

El año de 1791, año en que José Domingo Duquesne escribe su manuscrito, parece ser un año crucial en el curso de las luchas ideológicas del final del siglo XVIII. 1791 es, con toda exactitud, un verdadero hito cronológico, una suerte de concentrado temporal en que se agitan y bullen a un mismo tiempo todos los problemas que ocuparían el espacio ideológico y las pasiones intelectuales del período inmediatamente anterior a las luchas de independencia. Es un año en que la documentación permite leer con claridad la inflexión de una curva; en que se puede establecer con pertinencia documental la presencia de hechos nuevos en lo que tiene que ver con las luchas entre formas ideológicas largamente afianzadas en las Instituciones del Saber y concepciones filosóficas y sociales que buscan su apoyo y validación en el discurso de la ciencia natural (Buffon y Linneo), las matemáticas (Benito Bails) y en un pensamiento filosófico que encontraba su expresión más común y sintética en la obra del alemán Christian Wolff.

En este año se multiplican también los desacuerdos entre catedráticos, estudiantes y Junta Superior de Estudios y es el año en que los colegiales de Santafé al iniciarse el curso regular de filosofía intentan quemar el Librito de Goudin, texto obligado en la materia, planteando abiertamente y en completa rebeldía "la lucha contra las cadenas del peripato"¹⁶¹. Es también el de la intensificación de la producción y circulación de obras representativas de las nuevas concepciones científicas y filosóficas, lo mismo que el año de arranque de la prensa, que de inmediato se vincula a la polémica ideológica y educativa. Y arrecian entonces las metáforas de luz y sombra que caracterizan la retórica del nuevo pensamiento en expansión. Francisco Martínez, dean de la catedral y traductor

¹⁵⁹ Biblioteca Nacional. Sección de libros raros y curiosos. Libro de protocolos. Manuscrito 338. Folio 345 y ss.

¹⁶⁰ Oración pronunciada de orden del Excelentísimo señor Virrey y real acuerdo, en la solemnidad de acción de gracias celebrada en esta Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Santafé de Bogotá, el día 19 de enero de 1809, por la instalación de la Suprema Junta Central de Regencia. Por el D.D. José Domingo Duquesne de la Madrid, canónigo de la S.I.C., provisor, vicario general, y gobernador de su arzobispado. En la Imprenta Real de Santafé de Bogotá, por don Bruno Espinosa de los Monteros, en año de 1809. 28 p.

¹⁶¹ Goudin, F. Antonius. *Philophia tomística quatur tomis comprehensa novissima ed Matriti*, Imprenta de Raimundo Ruiz. 1 791. 2 vols. Para comprender su carácter obligado como texto de estudio, véase: Archivo Histórico Nacional (A.H.N.). Fondo Colegios. Tomo II, folio. 323

al español de la obra de Monsieur Saverien “Historia de las Ciencias Naturales”, escribe en 1791, año de publicación de la obra en Santafé: “Después de esta noche lastimosa en que yacíamos, amaneció, por fin, la brillante Aurora que suspiraba la razón”, agregando más adelante: “Yo me complazco demasiado en esta crisis (de la) escolástica, en esta saludable revolución de los humores del cuerpo científico, si se me concede explicarme en esta frase”¹⁶².

Pero más allá del bullicio atronador que inflama los espíritus preparándolos para nuevos y más duros lances, el hecho central que se manifiesta es la escisión clara de la intelectualidad en dos sectores. De un lado un grupo nuevo que con forma un “movimiento por la verdad” que muy pronto se hará político, destruyendo las frágiles y artificiales barreras que separan la filosofía y la política. Del otro lado un sector tradicional de intelectuales que, defendiendo las posiciones y trincheras del aristotelismo y el peripato, terminará haciendo causa común y uniendo su suerte con los sectores realistas y adversos a la independencia. Y en relación con esta escisión, un endurecimiento progresivo de las posiciones del Estado español en las colonias, cada vez más alejado del proyecto de reforma de los estudios impulsado antes bajo la fiscalía de Moreno y Escandón.

En lo que tiene que ver con las “guerras filosóficas” que se libraban desde tiempo atrás, una intensificación de las acciones y una permanente ascensión de los extremos. Se siente inquietud y de veras uno se complace al leer los informes y diarios de campaña de generales y soldados, tal como quedaron consignados en las márgenes y en cualquier espacio de los libros que servían de texto en colegios y universidades. Se puede seguir el curso de la guerra con sólo leer estas notas manuscritas que se colocaban sobre los libros¹⁶³. Amigos y contradictores de la filosofía escolástica dejaron allí consignados sus ataques y defensas, a tal punto que parece hacerse viva la idea de escribir un texto sobre el texto, de introducirse en el discurso que el texto propone para continuarlo, para reafirmarlo o desvirtuarlo, pero siempre para continuarlo. Y cuando hablo de guerras filosóficas no juego con las palabras ni intento hacer metáforas. Si la historia tradicional de la filosofía en nuestro medio ha sido ciega hasta ahora a ese combate discursivo, si preocupada por la “originalidad” no ha podido ver ese inmenso despliegue de pasiones discursivas, esa ceguera algo tendrá que ver con la propia concepción de la historia y de la filosofía en donde buscan apoyo sus análisis.

Y el manuscrito de Duquesne es una intervención en esa guerra filosófica. Duquesne no sólo pinta de manera espléndida y con riqueza de detalles el teatro, los héroes y la hagiografía de esta batalla, sino que también expresa muy bien la posición del sector moderado y vacilante de la intelectualidad: la búsqueda de una solución de compromiso a esta guerra. Y es posible que esa haya sido históricamente la solución del conflicto. De

¹⁶² Martínez, Francisco (Traductor). Historia de las Ciencias Naturales escrita en el idioma francés por Mr Saverien, y traducida al castellano por un sacerdote amante del bien público. En Santafé de Bogotá. Por don Antonio Espinosa de los Monteros. Año de 1791.

¹⁶³ Doy de manera rápida dos ejemplos de la situación señalada:

A: “Felices los colegios en los cuales se estudiare la bella filosofía peripatética. Y dichosos los que siguieren a Aristóteles, el filósofo más esclarecido de todos los demás que en su presencia no son otra cosa que unos jumentos”

B: “¡Que compasión es, que hasta ahora se encuentren hombres tan preocupados por las máximas del peripato, que juzguen por útiles las baratijas, y guinga de los escolásticos! Si esto aconteciera a principios de este siglo, o en el 17, alguna disculpa habría; pero que experimentemos esta desgracia a fines del 18, siglo tan ilustrado y feliz, que en nada cede al de los reyes don Fernando y doña Isabel, tan ponderado en las historias; esto si que es digno de llorarse con lágrimas de sangre..

Los dos textos, que son sólo un ejemplo, se encuentran en: *Philosophia scholastica, quator partibus Comprehensa, in qua brevi, ac perspicua methodo, Aristotelica, Thomisticaque dogmata exponuntur, y propugnantur.* Auctore: R.P. Fr. Michaele Francesch, Ordinis Predicatorum. (El texto pertenece al Archivo del Colegio Mayor del Rosario).

todas maneras, el compromiso ha sido una constante permanente de toda lucha en nuestro medio, y una solución de la que siempre terminan haciendo victoria las fuerzas reactivas.

3. Importancia cultural del manuscrito.

No voy a cometer el error de intentar “explicar” el texto de Duquesne o de avanzar exégesis interpretativas sobre su contenido propiamente filosófico. El manuscrito, tan rico en sugerencias, es posible de varias lecturas y tomaría tiempo estudiar con minucia cada uno de los temas que propone la reflexión histórica y filosófica. Me limito más bien a insistir en la magnitud, el alcance y la actualidad que reviste su crítica. Quiero sólo señalar la tarea de titanes en que el autor se embarcó e insinuar cómo resulta hoy de pertinente su investigación en el camino de lectura de esa inmensa “población de acontecimientos discursivos” que constituye el archivo de la filosofía colonial. Pero también como nos concierne y nos habla de cerca en relación con muchos aspectos de nuestras prácticas culturales actuales. Para un estudio de las “mentalidades” o dijéramos más bien, para una investigación de los códigos y técnicas fundamentales en que un grupo humano encuentra los marcos de su pensamiento durante un período determinado, la escolástica nunca dejará de ser un objeto atrayente. Las formas y modelos de una doctrina filosófica terminan en muchas ocasiones constituyendo el elemento moldeador del sentido común de una colectividad. El pensamiento escolástico no es en nuestro país tan sólo una tradición filosófica, sino que es ante todo, un hecho cultural de primera importancia como condición formadora del sentido común. Cuántas sorpresas, estoy seguro, no nos esperarían sí, en relación con la estructura silogística, examináramos discursos de la política, editoriales de prensa, textos que se dan a sí mismos un estatuto literario o poético, en fin, conversaciones callejeras o “escenas privada”.

Hoy está de moda, y pasa por una buena gracia de salón, la burla superficial de la filosofía escolástica. Pero, filosófica y culturalmente, la escolástica no ha sido poca cosa. “... la filosofía escolástica —lo sabemos ahora— ha sido algo muy grande. Son los escolásticos los que han llevado a cabo la educación filosófica de Europa y han creado la terminología de que aún nos servimos; son ellos quienes con su trabajo han permitido a Occidente, volver a tomar, o incluso, más exactamente, tomar contacto con la obra filosófica de la antigüedad”¹⁶⁴. De tal manera que privilegiarla como objeto de análisis no es tarea ni gratuita ni fácil. En particular, en nuestro medio no es algo que se limite, lo que ya no sería poca cosa, a un dominio indisputado de más de dos siglos. Su continuidad a nivel de las prácticas filosóficas institucionales es algo que se encuentra por fuera de toda duda. Luego del “oasis positivista” del siglo XIX el país ha presenciado varias veces su repunte, como si sólo diera muestras de desaparecer para unos pasos más adelante levantar la cabeza erguida ante la sorpresa general. A finales del siglo XIX la reacción pro-escolástica que encabezó Monseñor Rafael María Carrasquilla y que tuvo por efecto la educación de varias generaciones en los marcos un poco estrechos del “Criterio” de Jaime Balmes. A mediados de nuestro siglo, una vez más el tomismo escolástico haciendo presencia en busca del “Espíritu y camino de Hispanoamérica” en la obra y los esfuerzos de Víctor Frankl, aprovechando un momento que le fue muy favorable en la historia política del país. En fin, ya sea en el nivel de los conceptos o en el de las formas y el estilo, siempre apoyado en poderosas instituciones educativas, el pensamiento escolástico se ha mostrado como un frondoso árbol de incontables ramas y una de las corrientes filosóficas dominantes en el país.

¹⁶⁴ Koyre, Alexandre. *Estudios de historia del pensamiento científico*. p. 16. México, Editorial Siglo XXI, 1975.

4. La problemática filosófica.

El clérigo José Domingo Duquesne se enfrenta en 1791, en idioma español y por primera vez en nuestro medio, al “síndrome” escolástico. Mejor que muchos documentos, éste abre vías a la comprensión de un período fundamental de las prácticas filosóficas locales y al análisis de la forma particular como el aristotelismo circulo en los centros de enseñanza durante el período colonial. Y dentro de esta primera visión crítica no resulta mérito menor el tratamiento que hace del problema de la filosofía y sus escuelas en términos de relaciones de fuerza, de relaciones de poder. Se trata de una guerra entre los estados filosóficos y lo que está en discusión es la existencia y derechos de un imperio: el imperio aristotélico.

Desde un ángulo de pretendida ficción el texto va descubriendo, uno por uno y con ritmo de parodia, los mil vicios de una práctica filosófica que, en otros contextos, ya había perdido sus últimas cartas de juego. La división en “escuelas de partido”, el ergotismo a ultranza, el desprecio por la verdad —que sólo Dios la sabe—, la primacía de una retórica ampulosa y de un complicado, sutil y vano aparato lógico van siendo puestos de presente con juego y broma. En suma, lo que se descubre, esencialmente en el discurso del Marqués de Blicteris, el personaje central de la ficción que ingenió Duquesne, es una concepción de la filosofía como “ceremonia de tocador” bajo los adornos de una jerga.

Sin embargo, Duquesne no se detiene tan solo en La crítica del ritual externo, de la ceremonia aparente, del artificio retórico. En la misma medida en que los discursos del Marqués muestran el blanco de la crítica, la intervención de Aristipo, el personaje que abre las deliberaciones de este pretendido congreso, señala bien dos temas centrales del pensamiento filosófico de finales del siglo XVIII en la sociedad colonial. Sobre estos dos temas, dejando de lado otros de igual importancia, llamo ahora la atención.

De un lado el “eclecticismo” como solución planteada frente al problema de la “contradicción” entre Verdad y Sistema, solución que esgrimía como su presupuesto básico la “libre elección”. Esto representaba un avance frente al principio de obra canónica y la exigencia de introducir como elemento del método de enseñanza el acceso a varios textos, a textos de autores diversos, con la posibilidad de formar combinaciones de doctrinas. Pero también se perfilo en el eclecticismo colonial, el comienzo de una nueva relación con el texto, en donde empieza a dibujarse un principio de “contrastación” y en el horizonte una forma nueva de considerar la relación entre teoría y hechos. Se abre el libro de la Naturaleza y las “summas” deben quedar momentáneamente en suspenso mientras el ojo observa y el juicio, educado por la lógica, reflexiona y decide. Todo ello impulso, al mismo tiempo, a examinar y reevaluar el principio de autor considerado como “...principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia”¹⁶⁵, principio éste que había regido de manera indiscutible la práctica filosófica durante todo el curso de los estudios en la sociedad colonial.

De otro lado el “escepticismo” como actitud filosófica básica. EL acceso al conocer y a la Verdad presenta ahora una condición y una exigencia: la indiferencia, pues “la preocupación a favor de una secta es el mayor estorbo para el adelantamiento de las ciencias y la indiferencia es la mejor disposición para adquirir sólidos conocimientos” según lo enuncie Aristipo al iniciar su intervención en el soñado congreso filosófico. Y ello tiende a redefinir el problema de la verdad pues cae ahora bajo el campo de la búsqueda y la indagación. Más aún, la verdad es definida como el objeto propio de la filosofía, lo cual no deja de ser una novedad radical: “la asamblea filosófica se ha congregado no para

¹⁶⁵ Foucault, Michel. *El orden del discurso*. p. 24. Barcelona, Editorial Tusquets, 1973.

someter la verdad a las potencias filosóficas, sino para unir estas potencias en la indagación de la verdad". Y en la larga exposición inicial del escéptico Aristipo se van prefigurando los puntos centrales que definen la nueva voluntad de verdad que se va apropiando en nuestro medio en la segunda mitad del siglo XVIII. Se trata de una concepción de la verdad que había tenido sus expresiones iniciales en los discursos de José Celestino Mutis al inaugurar su magisterio en 1762 y una audaz prueba de fuerza en los acontecimientos en torno a Copérnico del año 1774. Parece ser que este proceso de apropiación de una nueva voluntad de verdad es el hecho distintivo del pensamiento filosófico de la segunda mitad del siglo XVIII en nuestro medio, y en ese proceso la crítica de la filosofía escolástica resultaba un paso obligado y crucial. Como lo indica el propio Duquesne, ya hacia el final del manuscrito, "...la moda del peripato ya pasó, sea bueno o sea malo no es dogma de fe. Es necesario que un hombre prudente se desnude ya, en Parnaso, del ergo y se vista de números o líneas, sean rectas o curvas, y no hay que desconfiar, que con estos materiales también se pueden hacer muchas figuras".

5. El gran acierto histórico de Duquesne.

Digámoslo sin rodeos. Lo que constituye el manuscrito de Duquesne en un texto sobresaliente dentro de la producción filosófica colonial es el haber introducido por primera vez, en el campo de la polémica filosófica en nuestro medio, la ficción, la construcción de un relato fantasioso para el despliegue de un discurso filosófico. Esto, que puede parecer hoy un hecho menor, constituía una novedad absoluta en el marco de una sociedad ceremonioso, solemne y, en general, ajena a las formas del humor, como lo fue la sociedad colonial en el Nuevo Reino de Granada. Era inédito, y sigue siendo extraño hoy dentro de nuestras prácticas culturales, el acogerse a la sombra del juego y el acercar los instrumentos de la crítica filosófica al proyecto de construir "una historia placentera", tal como fue el deseo de Duquesne y el único mérito que él, con toda justicia, reivindicaba para su trabajo. Desde luego que su intento de búsqueda del texto placentero está lejos de ser cumplido y posiblemente el texto no sobrepasó el nivel de la parodia. Cuando nos detenemos a observar con cuidado su trabajo de crítica, asumido a través de la intención permanente de ironizar, comprobamos sin mayor dificultad que en buena parte de los casos no se trata de un efecto logrado¹⁶⁶. Pero el sólo hecho de haberlo intentado, en las condiciones más adversas posibles, y la propuesta de reflexión y escritura que entraña, deben ser por sí solos elementos que inviten a leer con sorpresa y atención suficiente esta "Historia de un congreso filosófica..." de José Domingo Duquesne, quien, por sus propios caminos, trató de encontrar algo muy serio que toda gran obra nos plantea y que puede ser sintetizado, en forma breve y eficaz, en el ingenioso aforismo de Bertolt Brecht: "Una buena causa siempre se puede tratar de un modo divertido"

A hora bien. Y desde el punto de vista estricto de la producción filosófica y del régimen de sus conceptos, desde el punto de vista de lo que puede considerarse la Historia de la Filosofía, ¿Cuál es el lugar y el estatuto del texto de Duquesne? Antes de tratar de responder esta pregunta o de discutir su pertinencia, prefiero acogerme al ingenuo positivismo histórico del Padre Duquesne y terminar con ello esta introducción: "A nosotros no nos toca decidir sobre estas materias. Un historiador cumple con referir los hechos como son sin introducir disertaciones y digresiones peregrinas que lo desvían del asunto, cortan la relación y truncan los sucesos principales que interesan la curiosidad de los lectores y hacen el fondo sustancial de la historia".

¹⁶⁶ Sobre los problemas de la ironía como método y forma del trabajo filosófico, véase el brillante estudio consagrado al tema por: Zuleta Estanislao. Thomas Mann. La montaña mágica y La llanura prosaica. Conferencia número 15. p. 259 y ss. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

6. La presente transcripción.

He tratado por todos los medios a mi alcance de hacer la mejor transcripción posible del presente manuscrito. Trabajé durante largos meses en él y lo publico ahora cuando pienso que la labor está relativamente concluida. Sólo me resta señalar cuál ha sido el criterio que ha guiado mi trabajo de transcriptor: "Hay que resistir a la tentación, a la que sucumben demasiados historiadores de la ciencia, de hacer más accesible el pensamiento con frecuencia oscuro, torpe e incluso confuso de los antiguos, traduciéndolo a un lenguaje moderno que lo clarifica, pero al mismo tiempo lo deforma..."¹⁶⁷. Salvando las distancias entre el contexto del criterio que cito y mi trabajo, esa es la guía que he tratado de respetar a lo largo de esta transcripción.

He tratado de colocar la menor cantidad posible de "Notas de transcriptor", pues no se trata de un trabajo de "ubicación de fuentes", lo que exigiría un enorme aparato crítico. Me contento con presentar el manuscrito de Duquesne como una herramienta para el trabajo histórico y filosófico insistiendo en ello como único objetivo.

Como ocurre siempre, a lo largo de este trabajo he contraído numerosas deudas de las cuales sólo algunas puedo mencionar. Estoy muy agradecido con el Padre Juan Manuel Pacheco, S.J., que me indicó la ubicación del manuscrito. Con el Padre José R. Arboleda S.J., director del Archivo de la Academia Colombiana de Historia. Con Luis E. Suárez, profesor de filosofía en la Universidad Javeriana, quien trabajó en la traducción del latín de los textos y frases que Duquesne colocó en tal idioma. Finalmente, con Guillermo Vera, pues, como ya se dijo en otra ocasión, sin su entusiasmo y colaboración este trabajo no hubiera resultado posible.

Año de 1791. Su autor, el doctor don Josef Domingo Duquesne*.

Librum exáрабо... Esopi stylo
 Honori et méritis dédicans illum tuis.
 Quem si leges laetâbor: sin autem mínús,
 Habébunt certe quo se oblectent pósteri.
 (Phed. Lib 3 prol ad Eutichum).**

PROLOGO

Esta es una fábula con nombre de historia. Bajo el aspecto de un congreso filosófico /f. 1v/ representamos las diferentes opiniones que hay hoy, entre los doctos, en orden a la filosofía. Esta es una idea general que no está ceñida a reyno, provincia o ciudad determinada. Es un juicio de la filosofía según que se halla censurada o defendida en innumerables escritos. No hacemos la historia de disputas particulares. Redúcese la

¹⁶⁷ Koyre, Alexandre. Estudios de historia del pensamiento científico. p. 7. México, Editorial Siglo XXI, 1975.

* Archivo de la Academia Colombiana de Historia (A.A.C.H.). Sala de Sesiones. Vitrina primera. Sin ninguna signatura de identificación. (Todas las notas que aparecen a lo largo del manuscrito pertenecen al transcriptor, salvo los casos precisos que se indican).

**2 Escribiré un libro..., según el estilo de Esopo, dedicándolo a tu nombre y a tus virtudes. Si lo leyeres, alegrareme de ello; cuando no, a lo menos los venideros. (Fedro. Fábulas. Libro III, prólogo a Eutico).

pregunta a estos términos generales: si sea mejor introducir en las escuelas los cursos modernos o sostener todavía los antiguos.

Nosotros no pretendemos decidir un punto que pueda depender de los estatutos de los cuerpos literarios, de los reglamentos de los superiores, de las proporciones de los lu/f.2/gares y de otras circunstancias que pueden pedir estas o aquellas modificaciones en la enseñanza pública. Aquí no introducimos una cuestión de política sino de filosofía, y no hacemos la historia particular de un reino, sino la general de los modos diferentes con que hoy piensan los doctos en orden al método de los estudios.

Sobre este argumento han aparecido en el mundo literario muchos escritos que se han recibido con aplauso. Sobre esto se ha hablado tanto desde el siglo pasado que, quantos libros hay de amena literatura, han caminado a este punto, como que se ha mirado como el proyecto general de cultivar /f.2v/ las naciones y convertir cada ciudad, por este método, en una Atenas floreciente en todo género de letras.

Si quisiésemos retocar estos escritos repetiríamos tediosamente lo que se halla estampado y daríamos quando más algunas pinceladas que solo servirían de borrar estas hermosas pinturas. Ha sido pues, necesario, extender esta idea, procurandole dar algún precio en la novedad del estilo, formando una historia placentera en cuios diferentes sucesos se conoce el juicio que hoy se forma sobre la filosofía.

Con este motivo ha sido necesario introducir varios personajes. El señor don Paparrucho es el héroe de la obra. Este es un hombre de un carácter particular /f.3/ que ya no hay hoy en el mundo. Ha sido necesario suponerle ignorante y tenaz para dar lugar a los razonamientos y pasajes que hacen el fondo de este discurso. Aquí no se designa sujeto determinado. El que quiera tomarlo para sí se hará mui poco favor en que los figurones de esta farsa puedan ser su retrato. Si esto sucediese, habríamos acertado sin pensarlo con el original y los sabremos después que por su boca nos quiera descubrir su conciencia: *Suspitione si quis errabit suâ,/ Et rapiet ad se quod erit commune ómnium,/ Stulté nudâbit animi conscientiam./ Huic excusátum me velim nihll hominus./ Neque enim notare singulos mens est mihi,/ Verum ipsam vitam et mores hominum ostendere.* (Phed. Lib. 3 prol ad Eutichum)¹⁶⁸.

/f.3v/ Historia de un Congreso Filosófico tenido en Parnaso por lo tocante al imperio de Aristóteles.

No es nuestro ánimo escribir la historia del imperio de Aristóteles. Sabemos que desde el siglo pasado se avivó el odio contra el Príncipe de la filosofía, hasta hacerle perder una gran parte de sus Estados, consolándose únicamente con la esperanza de que se renovara la luz de su doctrina, así como en otro tiempo la sacó de entre las ruinas de la escuela de Diodoro para restituirla a su esplendor y hacerla única filosofía de toda la tierra.

Desde aquel tiempo hemos vis/f.4/to sus revoluciones que se han hecho más admirables por la pacífica posesión en que estuvo de dar leyes al mundo literario por más

¹⁶⁸ ...si alguno errare por pura sospecha suya, y entendiere de sí, sólo lo que se dirá en común para todos, neciamente cambiará de conciencia.

No obstante quisiera que aún este admitiera mis excusas, porque no es mi ánimo tildar a los particulares, sino descubrir el modo común de vivir y las costumbres de los hombres. (Fedro. Fábulas. Libro III. prólogo a Eutico).

de dos siglos. En unas partes le hemos visto desposeído, en otras triunfante; en unas amenazado de una guerra pertinaz, en otras reposando en fidelidad de los más obsequiosos ergotistas.

Pero quando esta persecución se ha hecho general y teme perder los dominios que le han quedado por las artes de tantos coligados que conspiran a su ruina, intentando erigir sobre sus destrozos las más florecientes colonias, ha pedido finalmente que se/f.4v/ haga una asamblea general en que la justicia decida sus derechos que no puede sostener con sus armas, tratando de hacer un convenio y ajuste razonable con las potencias beligerantes, para disfrutar con quietud lo que pueda quedarle de sus Estados. El amor a la paz, que es el mejor fruto de la guerra, ha hecho asequible éste proyecto y las potencias filosóficas no han dudado en descender a éstas amigables proposiciones.

El primer estorbo que pudo retardar éste designio fue la elección de ciudad acomodada y segura para tener esta asamblea. /f.5/ Aristóteles, todavía dominante, no dudó proponer a Stagyra creiendo que sus émulos ansiosos de dividir quanto antes la parte que pensaban desmenbrar de su imperio, vendrían deslumbrados de su codicia a su misma patria en que no podrían hablar con toda la libertad que afectan contra sus antiguos derechos. Pero, desde luego, conoció que ésta proposición era impracticable y que naturalmente habían de recelar los enviados algunas acechanzas filosóficas, principalmente sabiéndose que éste potentado usa como de sus mejores armas estos ardides de guerra que en el idioma de su /f.5v/país llaman sofismas.

Entre tanto, los contrarios, no tanto por inclinarlo a su pensamiento quanto por deshacerlo de éste extravagante dictamen, esforzaban que sería más útil señalar a Stockholmo¹⁶⁹ para el congreso.

En el calor de esta disputa, uno de los prudentes de su consejo manifestó, inocentemente, alguna inclinación a ésta propuesta. Pero el infeliz tuvo que tratar mucho en aclarar su inocencia, probando la ignorancia que tenía en la historia de la filosofía, porque su Majestad Peripatética montó en tanta cólera contra éste miserable consejero, que estuvo resuelto a declararle por reo de Estado y hacer que pagase su enorme delito con la /f.6/ pena de la ley y que fuese despedazado públicamente, amarrado a las quatro qualidades ocultas, que son las bestias más incógnitas e indóciles de su República.

Pero éstas divisiones que retardaban el proyecto y sólo servían de excitar o la ira o la risa de los contendientes cesaron en fin, conviniéndose unánimemente todos en que la asamblea se congregase en Parnaso, patria de todos los doctos, lugar libre de todo género de peligros y en que los sabios, protegidos de Apolo, podrían concluir pacíficamente sus tratados, logrando la ventaja de tener sus residencias destinadas en ésta corthe según las artes o ciencias /f.6v/ que profesaban y destinados los lugares que les pertenecen, excusándose así, mil ethiquetas que suelen originarse de semejantes concurrencias.

Destinado el lugar y obtenida la licencia de su Majestad Febea, comenzaron en las corthes a pensar en la elección de los plenipotenciarios. Se buscaron los hombres más hábiles e instruidos en los derechos de cada parte, dotados de un espíritu despejado para

¹⁶⁹ La referencia es interesante porque muestra el grado de información y de juego de Duquesne. En Estocolmo terminó sus días R. Descartes, ciudad donde se había establecido por petición muy especial de su admiradora, la reina Cristina de Suecia. Y fue también Estocolmo gran centro de difusión del pensamiento experimentalista y naturalista que arraigará en Europa en el siglo XVIII.

repeler o aceptar las proposiciones que debían proponerse y sobre que debían votar con arreglo a los artículos de sus instrucciones. Hombres capaces de una comisión que iba a decidir la suerte de sus soberanos y a establecer reglas fundadas sobre un eje fijo y constante que debía mantener /f.7/ ésta gran machina en equilibrio perfecto.

No se sabe que Aristóteles se propusiese toda esta idea. Y se cree que acostumbrado a esconder los misterios de su secta bajo velos tan oscuros que sirvan más a la ciega veneración que al examen del entendimiento, caminaba a sus fines ocultos con aparentes exterioridades. Este es el genio de su filosofía. A lo menos se notó que habiendo dado a su enviado frecuentísimas audiencias para informarle en la dialéctica y en el silogismo, no le quiso fiar sus libros políticos con que éste personaje parece que no tenía ni aún el menor co/f.7v/nocimiento.

Era este, el señor de Paparrucho, Marqués de Blictriris, hombre instruido a fondo en uno de los cursos de filosofía escolástica, a cuyo conocimiento había dedicado todos sus estudios, creiendo que poseía la enciclopedia y era capaz de disputar con magisterio todas las cosas, sin que le hubieren merecido las demás ciencias que las hubiese mirado con el rabo del ojo y si alguna vez llegó a miraras fue para clavarles la vista con desdeñoso sobrecejo.

El caballero Isac Newton, aquel genio sublime que penetró los /f.8/ lugares más ocultos de la mathemática y nos suministra luces para discernir lo más oscuro de la naturaleza, confió su poder al señor de Oyseans, hombre de elevado genio y muy profunda erudición en las ciencias naturales, capaz de comparecer con dignidad en la corthe de Apolo y desempeñar con honor las confianzas de su gefe.

En Stockholmo tuvo orden de pasar a ésta asamblea con el carácter de plenipotenciario de el gran Descartes, Mr des Tourbillons. La misma recibió en Aix¹⁷⁰, Mr des Athomes, sujeto muy hábil y bien instruido en las ideas de su Prínci/f.8v/pe Pedro Gazendo.

La República de los Scépticos, erigida sobre las ruinas de las monarquía de Pirrón, compuesta de tantas ramas diferentes, que se conserva hoy en la ilustre de los ecléticos, cuias leyes filosóficas honraron por la maior parte los Santos Padres de la Iglesia, quiso declarase por garante de éstos tratados y dio su comisión al señor Aristipo, varón de mucha erudición y doctrina, al qual se dieron competentes instrucciones para que procurase establecer el equilibrio filosófico.

Publicados los nombramientos, trataron todos de acelerar /f.9/ la marcha, para verificar quanto antes esta conferencia deseada de los pueblos, que creían asegurar en ella una paz perpetua que cortase las disputas, feneciese la guerra y difundiese la quietud y felicidad de todos los ánimos.

El señor de Paparrucho se halló en breve a la vista del Parnaso y aunque traía mucha familia porque quería hacer su entrada con el maior esplendor que fuese posible, haciendo ostentación de la grandeza de su Príncipe, hizo su camino respectivamente en pocas jornadas. Luego que estuvo cerca de esta corthe brillante, conociendo que para en/f.9v/trar a ella hay tan diferentes caminos y que aún muchos no están descubiertos, tuvo Un pensamiento raro en la investigación de una nueva senda en cuyo descubrimiento se interesaba la gloria de su filosofía. Pensó pues, entra por la esfera del fuego, aquel

¹⁷⁰ Aix, en Francia, fue durante un gran período centro de recepción del pensamiento físico y de la filosofía “moderna”. En este lugar realizó Pedro Gassendi algunos de sus más notables experimentos.

antiguo país que descubrieron en otro tiempo los argonautas peripatéticos y tuvieron el honor de ceder a Apolo, aumentando los términos de su brillante dominio con ésta reluciente provincia. Creió, no sin alguna disculpa, que habiendo sido conquista de los aristotélicos podía entrarse por la esfera del fuego como por su casa/f.10/ y que éste voraz ele-peripatéticos y tuvieron el honor de ceder a Apolo, aumentando los términos de su brillante dominio con ésta reluciente provincia. Creió, no sin alguna disculpa, que habiendo sido conquista de los aristotélicos podía entrarse por la esfera del fuego como por su casa/f.10/ y que éste voraz elemento le suministraría copiosísimas luces para alucinar a todos sus contrarios.

Poseído de ésta idea, dió en otro pensamiento no menos gracioso, solicitando por las peticiones más ardientes de Apolo que le prestase el caballo Pegaso para ésta atrevida jornada. No se puede explicar la risa que causó en la corthe semejante demanda y se tuvo el pensamiento de contestarle lo que correspondía. Pero su Majestad Febea se contentó con mandar se le diese a entender que este negocio dependía de Neptuno. Entre tanto, algunos tunantes quisieron bur/f.10v/larse de la simplicidad de éste peripatético y en el mismo día que hizo su entrada le fijaron éste papel en la puerta por donde debía hacerla:

Al señor de Paparrucho. Décima.
Y qué? Pensabas acaso
regoldar cathgorías
y decir bachillerías
mui montado en el Pegaso?

No lo permita el Parnaso.
No serás Belerofonte,
y así señor, usía monte,
pues que de la esfera es dueño,
en el ágil clavileño
y será su Bracamonte.

La burla no podría ser más pesada pero era bien merecida. Desengañado pues, de su chimérica em/f.11/presa, determinó hacer su entrada por los términos regulares y para verificarlo con el maior esplendor, comenzó los actos de jurisdicción con toda la furia con que pretendía hacer valer sus derechos que se venían a disputa. Mandó, desde los arrabales, una carta a los peripatéticos residentes en Parnaso, que nos ha parecido insertar aquí, por no privar nuestra historia de uno de sus más bellos adornos:

“El Marqués de Blictiris, señor de las razones racionante y racionada, alcalde perpetuo del Liceo. A los peripatéticos residentes en Parnaso. Salud./f.Ilv/ Os hago saber: Como su Majestad peripatética nos constituio formaliter et in esse reali¹⁷¹ de plenipotenciario para el arreglo de ciertos negocios relativos a sus dominios literarios y hallándonos ya vialiter et in fieri signate et in signo priori¹⁷² a la entrada del Liceo, os ordenamos y mandamos

6

que estéis prontos al punto en que se verificará exercite et in signo posteriori¹⁷³ que será mañana según que cathgorice lo tenemos resuelto. Dado en los arrabales del

¹⁷¹ ... formalmente y en el ser real....

¹⁷² ...en vías de y en la potencia asignada y en el signo antecedente....

¹⁷³ ...en ejercicio y en el signo posterior....

Parnaso, etc., el Marqués de Blictiris. Por mandato de su plenipotencia, Balordo, Secretario

Como el señor Paparrucho había escrito con tanta autoridad, suponiendo que su carta se dirigía al/f.12/gunos ergotistas de inferior orden a su dignidad, quedó pasmado al día siguiente viendo a la puerta del Parnaso, no sólo un vulgo interminable de escolásticos, sino una multitud considerable de grandes señores peripatéticos que tenían mucha representación en esta república de los doctos, con culo respeto se adornó magníficamente su entrada, de modo que pudo dar golpe en aquella corthe brillante.

Iba delante, en un caballo ricamente enjaezado, Architas Tarentino, con un estandarte en que iban dibujadas las cathgorías que eran invención de este filósofo, que acostumbraba solemnizar los actos peripatéticos con esta singu/f.12v/lar demostración, por haber tomado Aristóteles de él esta doctrina. Y a su lado llevaban los borlones del estandarte los señores Crisaorio y Porfirio.

Se dejaba ver después una lucidísima comitiva de aristotélicos entre los cuales sobresalía Aballando (sic). Después de estos venían repartidos, en diferentes cuerpos, muchísimas escuadras de peripatéticos, en culo centro se dejaba ver el estandarte de esta filosofía, con el lema: unum multiplexo,¹⁷⁴ que lo llevaba el Caballero Darý, a quien le toca este honor por la alegoría de las letras de su nombre, significando la A un universal y las íes dos particulares, representándose en ésto que, siendo una la filosofía, está dividida en dos escuelas. Thomística y Escótica. Pendían /f.13/ del estandarte muchas cintas de varios colores, figurando las diferentes opiniones que se han tenido sobre el systema de Aristóteles desde el siglo XIV, cuios cuerpos de nominales y realistas venían precedidos detrás de sus gefes.

Últimamente brillaba el estandarte particular del señor Paparrucho. Traía dibujado por empresa el árbol de los contradictorios y por el reverso esta letra: is et alýs mea manet stabilita sententia, et manebit amplius ves-tris accutissimis argumentis quibus sub Anistotele satisfacere connabor¹⁷⁵. Lo lleva el señor Ferio, para significar la furia en que arden los dialécticos.

Precedía el estandarte una luci/f.13v/dísima tropa de peripatéticos indiferentes que no tenían escuela particular, entre los cuales sobresalía el grande Boecio y después del estandarte marchaban muchísimos ergotistas, en culo centro descollaba el señor Marqués de Blictiris, en medio de Averroes y Avicena, en un caballo costosamente enjaezado, cuio palafrén llevaba el Caballero Fapesmo y Baralípton, (sic) y cerraba el convoi una tropa de caballería ligera que le había dado Aristóteles para su resguardo y decencia¹⁷⁶.

Con todo este aparato y pompa magnífica se encaminó el señor Marqués al palacio délfico, donde tuvo el honor de besar la mano de Apolo, recibiendo de su Majestad Febea muchos testimo/f.14/nios del agrado con que miraba a Aristóteles. Pasó después a tributar sus debidos respetos a las serenísimas musas, retirándose luego al Liceo con el ánimo de repasar sus quadernos logicales para desempeñar con honor los asuntos de su comisión.

¹⁷⁴ ...la unidad a través de la multiplicidad...

¹⁷⁵ ...sobre estas y otras cosas tengo mi tesis establecida y lo estará más con vuestros argumentos agudísimos que me esforzaré en poner bajo la tutela de Aristóteles.

¹⁷⁶ A pesar de alguna exageración "literaria", todo lo que aquí describe Duquesne como ceremonial es perfectamente acertado y resulta ser el complemento "social" de las duras batallas retóricas. Las prácticas educativas de los siglos XVII y XVIII en el Nuevo Reino de Granada conocieron de sobra este oropel, natural en su época aunque hoy nos asombre. Sobre la forma institucional de este ceremonial, véase: Constituciones para el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario... 1654. En: Hernández de Alba, Guillermo. Documentos para la historia de la educación en Colombia. Tomo II. p. 42 y as. Bogotá, Editorial Kelly, 1967.

Los señores plenipotenciarios de las otras corthes filosóficas hicieron, sus entradas con menos aparato, pero con igual séquito de personas ilustres conocidas en el Parnaso por su mérito y reputación. Aunque la modestia filosófica los obligó a obrar todo género de ceremonias, les fue preciso llevar delante de sí el estandarte de su empresa. Era este un pen/f.14v/dón magnífico en que iban figurados varios trofeos literarios con esta letra: Nisi utile est quot facimus stulta est gloria¹⁷⁷.

Después de tributar los debidos respetos a su Majestad Apolinea, de quien tuvieron la satisfacción de recibir las más singulares demostraciones de beneficencia, pasaron a complimentar a las serenísimas musas, donde se les sirvió un abundante refresco de Hipocrene y Castalia. Como se habían juntado allí las señoras Daphne, Leucotoe y Cinthia a solemnizar esta función, tuvieron a bien convida a ella al señor Marqués de Blictiris. Pero sea que el mensajero se equivocó en los nombres o que su señoría estaba distraído en sus especulaciones metafísicas, respondió que, /f.1 5/ se sirvieran eximirle de aquella asistencia, porque le hacía daño el Hipocraz y el aguardiente de Castilla, estando acostumbrado a tomar únicamente unas lonjas casi invisibles de formalidades y a sustentase por la maior parte de cathgorías.

Entre tanto, en el Liceo, alborotados algunos ergotistas con la venida del plenipotenciario aristotélico, que respiraba infinito peripato y que parecía una biblioteca animada de todos los cursos de Artes, le pidieron licencia para dedicarle un urctor arreglado a las ideas de la escuela y, habiéndola obtenido con esta precisa condición, se prepararon a su modo para esta farsa estudiantesca, animada de todo aquel /f.15v/ bullicio que alegra todas las acciones de la juventud, en el que presentaron los versos siguientes:

Aquel antiguo lucero el trueno del silogismo en la lógica un abismo y en el ergo gran tintero que aunque pobre pordiosero y aunque no tenía calzones fue admirado en conclusiones por sus mil sofisterías. Héroe de cathgorías y objetiva(s) precisiones. Lucero por sus talentos honor grande del Liceo pues cursó en su coliseo su física y argumentos cuia fama en mil acertos porque a todo siglo asombre ha vinculado su nombre en quadernos logicales sirviéndole estos de annales los más propios a tal hombre. Lucero de quien cachaco (otro docto de talento) que en la clucha es argumento y réplica en el ajiaco es un mono, es un macaco pues es tan solo un borrón comparado a aquel varón que en docto sabio delirio entendió algo de Porfirio y estudiaba el salpicón. Lucero el más reluciente hijo del Stagynta y de doña Mariquita de Architas gran descendiente y de Diógenes pariente pues heredó su pobreza siendo su maior nobleza el unir en su persona el mugre de una fregona y de bolsa la limpieza. Lucero sí, el gran lucero es títere de la escuela un don tal purinchinela literato aventurero en lógica un majadero que no llegó a saber mucho en el ergo no era lucha ni docto en cathgorías en fin, era algarabías comparado a Paparrucho.

El señor Marqués recibió este cumplimiento de la juventud como un rasgo de su inocencia, /f.16/ celebrándolo como una composición formada sobre el genio de la escuela. Entre tanto, sus maiores cuidados lo precisaban a comenzar los negocios de su comisión. Había traído un pliego cerrado con orden de no abrirlo hasta estar en el Parnaso. Contenía éste, diferentes órdenes de su Majestad Peripatética para varios de sus filósofos residentes en la corthe délfica. Ordenaba que el señor Paparrucho no obrase

¹⁷⁷ ...sino es útil lo que hacemos es tonta la gloria...

nada por si solo y que se hiciese en el Liceo un consejo secreto, por cuia pluralidad de votos se definiesen las materias que se habían de determinar en la asamblea filosófica.

Sobrecogióle enteramente este golpe, que reprimía su autoridad de que venía engraido, pero esta providencia era la salud de los Estados peripatéticos, que hubieran peligrado indefectiblemente puestos en manos del señor Marqués, cuyo carácter no /f.16v/ era el más propio para manejar asuntos tan delicados en una corte tan brillante, que se debía contestar con hombres de tanta ilustración.

Este consejo se debía componer del Conde de Celantes, del Marqués de Camesres, del señor Baoco y del Caballero Darapti. El señor Ferison venía nombrado fiscal y debía asistir a él, el señor Balordo, en calidad de secretario. Todos estos señores tenían mucho nombre en el imperio aristotélico¹⁷⁸. Pero eran indiferentes y no tenían adhesión a escuela particular. Este carácter de indiferencia, que era el que los proporcionaba más a juzgar de estas materias, era el que más desagradaba al señor Paparrucho, cuyo estudio se limitaba a un solo autor, venerando en él el don de la infalibilidad, cuya ridícula preocupación le hacía más despreciable en el concepto de los demás. Por otra parte, aquellos señores poseían otras facultades que los hacían capaces de discernir los artículos y cuestiones que podían suscitarse en esta asamblea.

Fijose finalmente el día para su apertura y, noticiado Apolo, conociendo que así por su objeto como por las personas que debían componerla, se interesaban en ella sus dominios, ordenó que asistiese en calidad de protector de los literatos y como ministro de su Majestad Febea, Mecenas, aquel célebre romano, tan inclinado a los doctos, que ha quedado vinculada a su nombre la profesión de las letras. Comunicose esta orden, por el secretario delfico, a los señores del congreso que pasaron inmediatamente a tributar a su Majestad las más respetuosas gracias por la benignidad con que se dignaba favorecerlos.

En continuación de esta merced les concedió su Majestad una de las salas del palacio delfico para la conferencia, cuya apertura se celebró con magnificencia extraordinaria. Honraron esta función las serenísimas musas y muchos literatos de todas clases y profesiones. Principalmente, madrugó a tomar asiento el gran Chanciller Bacon de Verulamio, que tenía debajo del brazo su libro de Augmentis Scientiarum¹⁷⁹, Galileo, Kepler y otros innumerables. Entre los peripatéticos descollaron Averroes, Abailargo, Okan y otras personas de mérito, formándose un concurso de literatos tan lúcidos que se miró como una de las funciones más respetables y autorizadas que se hacían en aquella corte.

El señor Aristipo, enviado de la República de los Scépticos, estaba encargado de orar en medio de esta ilustrísima junta y, según se ha reconocido de los archivos de este congreso, este sabio ministro arengó en los términos siguientes:

“Arenga del señor Aristipo ministro de la República de los Scépticos.

Si quid aliud est in philosophia boni,
Hoc est, quod stemma nom inspicit,...
Sen, ep 44¹⁸⁰,

¹⁷⁸ Buena parte de los nombres de los personajes del texto de Duquesne, en particular los de los señores del Consejo, están tomados de las fórmulas “nemotécnicas” de mención de las diversas clases de silogismo. Véase: Aristóteles. Lógica. (Analítica primera). p. 275 y as. Madrid. Editorial Aguilar, 1963.

¹⁷⁹ Bacon, Francis. De Dignitate et augmentis scientiarum. (1623).

¹⁸⁰ Cosa excelente es en filosofía no tener en cuenta la extracción. Séneca. Epístolas Morales. (44).

/f.18v/ Quando yo os veo, señores, congregados en este respetable lugar, para decidir juiciosamente sobre la materia más importante de la literatura, arreglando los derechos de los gefes de la filosofía sobre los principios de la razón, me parece que veo ya raiar aquel día feliz para las letras, impacientemente deseado de los doctos en todos los siglos. Todos se han apresurado a acelerar esta época. Cada uno ha concurrido con sus trabajos literarios, con sus luces y descubrimientos a esta obra que parece que se burla de nuestros connatos, se desdeña de nuestros suspiros y se ha ido retardando más, mientras más se ha trabajado en perfeccionarla.

/f.19/ Pero vosotros vaís finalmente a coronaros de esta gloria; intentáis corta de una vez los estorbos que se oponen a los progresos de las ciencias, a atajar las disputas enojosas y dirimir para siempre esta guerra filosófica culos vanos triunfos han sido siempre tantas veces funestos aun a los mismos vencedores.

Yo no puedo delinearos un plan que corresponda a la dignidad del asunto, pero sí puedo deciros que vuestro designio se logrará mejor mientras mireís con más indiferencia los intereses particulares de vuestros soberanos. Veís así, el fin /f.19v/ de mi oración. Y para que no os parezca que yo pretendo corromper vuestra felicidad y destruir los intentos de vuestra ne(g)ociación, os aseguro que mientras manifestéis menos adhesión a vuestros partidos, otro tanto haceís mejor la causa de los príncipes a quienes teneís el honor de representar.

Esto podrá parecer una paradoja indigna del ilustre teatro en que tengo el honor de hablar, y contraria a los principios de la asamblea. Una proposición de un scéptico rígido que por una indiferencia afectada se burla de los derechos de la razón. Pero voi a des/f.20/envolver mí pensamiento y haceros demostración de que la indiferencia por vuestras sectas es el maior servicio que se puede hacer a los príncipes de la filosofía.

Vosotros sabeís que desde que Pythágoras, aquel filósofo modesto de la antigüedad se despojó voluntariamente del título de sabio que habían tomado hasta silos gefes de secta, para trocarlo por el de filósofo, se ha mirado entre todos este santo y venerable nombre como el que caracteriza mejor a un hombre que se sacrifica al estudio de la sabiduría¹⁸¹. La verdad pues, es el objeto de las especulaciones de los doctos, es el alna de sus empresas, /f.20v/ es el fin de sus trabajos literarios y el norte de sus descubrimientos. Los sistemas particulares, quando más, son la brújula de que nos servimos en este género de navegaciones. Mientras más declinan de estepolo se hacen menos apreciables y menos seguros.

Todos los gefes de secta se glorian de servir a la verdad. De ella tienen en feudo los dominios que poseen en el país de las letras. Hacen escrupulo de retener contra sus derechos cualesquiera pretendidos descubrimientos.

Y se lisonjean de restituir a la verdad por una ingenuidad filosófica lo que pueden haber adquirido por una injusta usurpación. Este es el espíritu de sus /f.21/ leyes. A esto se enderezan los artículos de vuestras instrucciones.

La filosofía y sus príncipes caminan a un mismo fin que es el conocí-miento de la verdad. La asamblea se ha congregado no para someter a la verdad a las potencias filosóficas sino para unir estas potencias en la indagación de la verdad, para arreglar sus

¹⁸¹ Véase: Diógenes Laercio. Vidas de los filósofos más ilustres. Libro 1. Buenos Aires, editorial Espasa-Calpe. 1949. p. 23 y as.

pretensiones a un plan de verdadera filosofía. Ella, para establecerse, no necesita sus recomendaciones sino sus trabajos. Este es uno de sus bienes. Decía Séneca, que ella no se para en los escudos de armas ni se gloria vanamente del origen ilustre de los hombres. Los blasones que adornan los palacios de Marte se miran con indiferencia en las escuelas de Minerva. ¶f.21v/ Pésase aquí más la razón que la autoridad de los sabios. Ellos mismos han convenido en estos principios. Nunca pues, hareís maior servicio a vuestros príncipes que quando les deís a conocer el mundo por los verdaderos filósofos, esto es, por hombres amantes de la verdad.

Este es el mejor homenaje que un filósofo puede prestar a su príncipe. Yo no puedo comprender que Aristóteles haia recibido con gusto el magnífico título de infalible, con que en los siglos de la ignorancia pretendieron honrarme sus secuaces, transformándose de sus discípulos en sus adoradores y sacándolo de la clase de los filósofos para colocarlo en la esfera de las deidades.

/f.22/ Aristóteles amaba mucho la verdad para gloriarse de títulos fantásticos. La historia nos informa que cuando cursaba la escuela de Platón, lo llamaban el filósofo de la verdad. ¿Considerad si un hombre de este carácter cerraría los ojos a la luz, si sacrificaría la verdad a sus opiniones, si ilustrado de nuevos conocimientos se obstinaría en sus caprichos y si se disgustaría de que por servir a la verdad abandonen sus alumnos alguna parte de su systema?

Este es antes el mejor vasallaje en que pueden reconocerle. El será el primero en despojarse de sus opiniones que sean falsas como de un adorno que no le conviene y se adelantará a hacer a la /f.22v/ verdad el más solemne sacrificio, quemando sobre sus aras las superfluidades y los errores que puede haber en su filosofía.

Si hay todavía hombres en el peripato que hagan consistir la filosofía únicamente en su systema, que miren con horror cualquiera otra secta filosófica, que se formen del nombre peripatético un ídolo a quien sacrifiquen el entendimiento, no los mirará ya como sus soldados sino como sus desertores y pensará que ha nacido de su secta una nueva Roma dominante que va a tiranizar y poner debajo del yugo de sus opiniones a todo el mundo literario, animada de aquella misma máxima que hacía obrar a los senadores: *Ea cha/f.23/tus patrie est, ut ei tum ignominia, si opus est, quam morte nostra serviamus*¹⁸².

Pero si Aristóteles se desnuda tanto de su juicio, no se desimpresiona menos Descartes. Este hombre sabio, quiso reducir toda su lógica a quatro reglas dirigidas a desprenderse de las preocupaciones¹⁸³. Confieso que se precipitó en un scepticismo tan rígido, que los prudentes de mi consejo no han podido aprobarlo. Pero debemos asegurar que su exceso nació del demasiado amor a la verdad y que ésta generosidad lo elevó al grado de author de un systema filosófico que, si no es el más verdadero, es sin duda el más ingenioso.

/f.23v/ A este modo se puede discurrir de los demás gefes de secta y sería ocioso recoger sus sentimientos sobre este punto quando, sin profesarle abiertamente no podían haber llegado a la gloria de la filosofía. Todos ellos antes de ser systemáticos han sido scépticos. Todos han hecho a mi república el honor de confesar que en su indiferencia se halla la mejor disposición para conseguir la verdad y los derechos de la libertad para filosofar, sin sacrificar el entendimiento sino - a los misterios de la fe y los oráculos de la

¹⁸² ...que debemos servirle ya sea en la ignominia y hasta con la muerte si fuera necesario.

¹⁸³ Descartes René. Discurso del Método. (Segunda parte). p. 47 y ss. Buenos Aires, Editorial Losada. 1964.

religión, debiendo convenir en que si para el gobierno del mundo según la sana política, es mejor sin duda la monarquía que la aristocracia, /f.24/ para el filósofo mejor es la filosofía scéptica que la systemática¹⁸⁴.

Si después de arreglar sus systemas han abandonado esta indiferencia haciéndose esclavos de sus opiniones, y tiranizando el entendimiento de sus alumnos los precisan a seguir ciegamente sus dictámenes, han perdido el nombre de filósofos y los derechos que podrían pretender del principado de su filosofía.

De este principio, señores, nace esta consecuencia: que la preocupación a favor de una secta es el maior estorbo para el adelantamiento de las ciencias y la indiferencia es la mejor disposición para adquirir sólidos conocimientos. Esta es la primera capitulación en que debeís convenir para concluir pacíficamente este tratado. Este es el plan sobre que debeís /f.24v/ examinar los derechos de las potencias beligerantes, en cuio desinteresado juicio estáis tan lejos de ofenderlos, que antes los haceís conocer por protectores de la verdad y padres de la filosofía.

“Veís ahí el primer cimiento de esta gran fábrica que vaís a levantar bajo de sus auspicios. Ya me parece que veo triunfar la filosofía, libre de los estorbos que han retardado sus progresos, que se anima a la juventud a vuestra sombra y que se dan las manos todos los que aspiran al nombre de filósofos, para trabajar de concierto por el bien de la patria¹⁸⁵, cuia felicidad debe ser el resorte principal de todas las operaciones de la verdadera filosofía”.

/f.25/ Tuvo mucho aplauso esta arenga del señor Aristipo. Desde que se penetró la fuerza de esta proposición ha tenido la física conocidos aumentos y así, no dudaron suscribir a ellas los plenipotenciarios. El señor Paparrucho hizo lo mismo, porque acostumbrado a no buscar la raíz de las cosas, creio que este ministro había tocado solamente un lugar común y no penetró lo interior de su razonamiento. Y así, no reparó en que una vez admitido esto caían todos los argumentos tomados de la authority de Aristóteles, que son de tanta fuerza en las escuelas que, para libertarse de ellos, tienen que dar mil tornos a sus tér/f.25v/minos, buscando un ut quo y un ut quod¹⁸⁶, un materialiter y una formaliter¹⁸⁷, para desenredase del sumiso respeto o del miedo supersticioso con que tiene este filósofo déspota dominados sus débiles espíritus. Y lo más célebre es que se fatigan en buscar efugios violentos y ridículas interpretaciones, sin ocurrir jamás a los originales, tomándose el trabajo de concordar los pasajes truncados que se les alegan con sus particulares opiniones, lo que ha dado ocasión muchas veces a las más escandalosas disputas. Dando a entender en ésto que no buscan tanto la verdad, quanto el mantener por este medio el crédito de sus legisladores, que es sin duda una de las preocupaciones más /f.26/ ridículas y una de las más extravagantes ideas del peripato.

Luego que se retiraron de la sala délfica, el señor Marqués se encaminó al Liceo a poner la última mano a su oración que había formado de su secta. Tenía necesariamente que presentarla al consejo que debía darle su aprobación. Y estando en su concepto tan

¹⁸⁴ Sobre la división de los filósofos en escépticos y sistemáticos, (lo mismo que en antiguos y modernos), véase: Feijóo, Benito. Teatro crítico universal... Tomo II, discurso 3.

¹⁸⁵ La elaboración en diferentes instancias locales, de la noción de patria, (patriótico, amor a la patria, etc.), es un proceso complejo que se inicia en los últimos treinta años del siglo XVIII y que articula un nuevo saber (el conocimiento de la naturaleza) con el reconocimiento de una territorialidad propia. Seguir el rastro de esta noción, para construir su genealogía, sería muy ilustrativo en un análisis de la conformación de las ideologías pre-independentistas. Para el caso español, el trabajo de síntesis y construcción de esta noción había sido realizado, en gran medida y muy tempranamente por Feijóo. Véase, en particular: Feijóo, Benito. Teatro crítico universal... Tomo IV, discurso 13 y 14. (Glorias de España).

¹⁸⁶ ...un en cuanto a su forma y un en cuanto a su materia...

¹⁸⁷ ...una materia y una forma...

completo que no se le podría mudar una tilde, sin echar a pique esta pieza delicadísima, temía que los consejeros pretendieran reformarla sobre sus particulares dictámenes. En efecto, no le engañó su temor, porque aquellos sabios /f.26v/ no solo miraron con desprecio sino con asco esta arenga en que el señor Paparrucho tenía puesta toda la esperanza de su victoria.

Era esta oración un tejido monstruoso de latín y castellano. Estaba recargada de textos y autoridades que no había aprendido antes en los originales sino que se habían buscado de pronto en los elenchos de los libros. Se veía una confusa miscelánea de erudición que no fluía con naturalidad a ocupar el lugar que le pertenecía. Antes, venían los pasajes arrastrados por fuerza a llenar los huecos que les habían señalado y en cuya /f.27/ estrechez estaban oprimidos y violentados. Había mucha riqueza de esto prodigada sin economía, como que a su author no le había costado maior estudio. Las aprobaciones de algunos libros le proveieron sin costa de estas preciosidades, entre las cuales se aprovecharon quantas se encontraron de Casidoro, Orígenes y Tertuliano. Procuráronse acomodar los versos omne tullit punctum¹⁸⁸, con otros muchos, conociéndose en todo el cuidado y la afectación.

¿Qué diré de la invención? ¿De los argumentos definidos y propuestos a /f.27v/ la moda dialéctica? ¿Del método semejante al de las secciones escolásticas y, sobre todo, del estilo impropio hinchado, lleno de palabras latinizadas, pomposas y retumbantes, que en muchas cláusulas dejaban impresionado el oído de aquel estruendoso sonido bum bum, bombarda, sonabant.

En fin, ella estaba mui buena, pero a los señores del consejo no les agradó. Y no hay que extrañar, porque de esto se ve mucho todos los días, y por eso dice el adagio: que entre gustos no hay disputas. Como quiera que sea, estos señores trabajaron otra conforme a lo que llaman buen gusto, porque siendo los señores plenipotenciarios de un discernimiento mui /f.28/ fino, no quisieron deshonorar el peripato con un escrito que se hubiera pretendido que estaba formado sobre el estilo de la escuela, nacido para corromper la elocuencia y las bellas letras.

Al señor Marqués le pareció esta nueva pieza lánguida, descarnada y pobre de toda erudición, bien que por no desagradarle del todo hubieron de aprovechar algunos de sus argumentos. Pero las órdenes de su Majestad Peripatética eran tan apretadas que se vio necesitado a obedecer. Así, habiendo(la) mandado a la memoria, con poco trabajo por el mucho ejercicio con que cultivaba esta potencia, la pronunció en el día destinado /f.28v/ en el congreso.

“Oración del Marqués del Blicteris por el peripato.

In magnis quoque auctoribus incidunt aliqua vitiosa, et a doctis inter ipsos mutuo reprehensa. Quint. L 10 Inst or cp 2¹⁸⁹.

Si hay algún orador que deba poseer en sumo grado las gracias de la elocuencia, es sin duda un aristotélico que se ve en la necesidad de hablar a favor de su secta. Una doctrina que quando fue respetada de los antiguos es despreciada de los modernos, que se mira como un conjunto de misterios vanos escondidos bajo de palabras bárbaras y que

¹⁸⁸ ...tomo todo punto...

¹⁸⁹ Aunque en los grandes autores se dan también algunas faltas y cosas que los mismos sabios se censuran mutuamente. Quintiliano. Instituta. Capítulo II.

quando más, —según la definición de un sabio, tanto más acre quanto más ingeniosa y brillante—, es una tela de /f.29/ araña, mucho artificio y poco fruto. Una doctrina, digo, que merece ya la risa de una gran parte de los literatos, necesita de un apologista que sepa manejar con destreza todos los tesoros del Arte.

¿Pero qué temo? Si yo hubiese de justificar el peripato delante de los que no lo han profesado, delante de aquellos semidoctos que han leído quatro libros en lengua vulgar, que hacen la historia de algunos descubrimientos importantes para la física, pero no un cuerpo de física por cuyos principios puedan instruirse para decidir de los fenómenos naturales, abandonarí a su furo' una causa que no son capaces de juzgar.

Pero tengo el honor de hablar delan/f.29v/te de unos hombres que han cursado en nuestras escuelas, que están impuestos a fondo en las ciencias naturales, que, si han preferido estos conocimientos a la antigua filosofía, no es por un capricho de moda, que no tiene imperio en un entendimiento sólido, sino por los diferentes respetos a que los han precisado sus estudios.

Hablo delante de vosotros. Veís lo que anima mi confianza para justificar los derechos de mi gefe. Si yo quisiera tratarlos en toda su extensión produciría una oración fastidiosa y así, lo reduzco a estos dos capítulos: su antigüedad y su utilidad. Este es el norte de mi discurso. Yo os ruego que dispongáis por un momento la severidad con que miráis nuestra secta. Acor/f.30/daos de vuestra humanidad, de aquella humanidad de que os gloriaís como del mejor fruto de vuestros estudios, para juzgar por las reglas de la equidad y sabiduría la causa de un hombre que ha merecido por antonomasia el epíteto de filósofo.

Aristóteles es sin duda el más antiguo de los filósofos que fijaron en Europa su imperio. Desde fines del siglo XIII se introdujo su systema, dominando pacíficamente por más de dos siglos. Esta antigüedad es uno de los derechos sobre que se apoia su trono filosófico, que se hizo mui firme con el sufrimiento de tantos años. En el transcurso de este tiempo ha visto rodeados de su solio a quantos han aspirado el honor de la filosofía. Aquí le han prestado homenaje todos los que han tenido el nombre de sabios y, lo que es más plausible, los mismos gefes de secta han sido sus vasallos.

Si este systema, pues, no es más que un tejido de absurdos, un juego de términos, /f.30v/ un fárrago de questiones inútiles de que no se saca el menor provecho, debe proibirse. Debemos ya olvidar la magnificencia de tantos reyes magníficos que dotaron cátedras a la ignorancia, creiendo que favorecían las musas. Debemos borrar la memoria de tantos héroes aristotélicos cuios tratados incendian en fervorosa emulación a los jóvenes. Debemos romper los escritos que han hecho las delicias de nuestros maiores. Y apresurándonos a tildar en los fastos literarios los nombres de nuestros antiguos peripatéticos, sustuiremos en sus vacíos a los nuevos Apolos.

Ilustrados con la avenida de luces de nuestro siglo mudaremos de esta suerte los versos del poeta en mejor consonancia:

Sic a ferro veniitis ad
aurum saeculam¹⁹⁰

Pero no hagamos invectivas. A pesar de la opinión, la authority de los antiguos doctos refunde en las escuelas en que se educaron. Y el uso que ha aprobado esta

¹⁹⁰ Así llegasteis de la edad de hierro y pasasteis a la edad de oro.

doctrina no permite que se innove en nada en la república literaria. Veis aquí una máxima adoptada /f.31/ generalmente por todos los políticos. Me permitiréis que la exponga por ser capítulo expreso de instrucción de mi jefe, remitido al consejo de nuestro Liceo (L 2 Pol cap 6)¹⁹¹. Los institutos de los antiguos dice, aunque parezcan menos idóneos deben tolerarse, por no dar ocasión al pueblo de que juzgue que se pueda revocar lo que establecieron nuestros maiores.

Platón (Ley 7 de leg)¹⁹² miró con tanto escrúpulo la novedad que ni los juegos de los muchachos querían que se variaren. Solón vió con susto las musas en Athenas. Creió que la delicadeza de los primeros dramáticos corrompería su antigua disciplina. El suceso verificó sus temores. Melpomene y Thalia arruinaron las leyes de este modelo de legisladores.

Estas mismas ciencias, que tanto preconisáis, se cultivaron en la Grecia en tan alto grado que, como los romanos se hicieron los señores, los griegos se hicieron los maestros de todo ¡f.31v/ el mundo. Athenas fue la depositaria de las bellas letras. ¿Quién hubiera creído que hacía el maior servicio a su patria transportando a ella este tesoro? ¿Quién no se hubiera tenido por dichoso de trasladar a su jardín la semilla de tan hermosas flores? Con todo, Catón miró con horror la nueva cultura de los campos romanos y no dudo pronosticar que quanto abundaba Roma de frutas se cundiría solo de rosas.

Y contraiendo más en particular el asunto, quando Pedro del Ramo quiso introducir una nueva lógica contra Aristóteles, ¿no se le opuso toda la Universidad de París con todas sus fuerzas? Francisco 1, a quien los franceses han mirado como protector de las letras, ¿no cortó sus designios? Porque yo no sé, señores, porque hado quando faltan, no bien aparece en el cielo filosófico algún astro de primera magnitud, quando se ve a su rededor un cometa espantoso en figura de satélite. Vedlo por una inducción/f.32/ perpetua, siendo tan constante este estupendo fenómeno que ni Aristóteles mismo se pudo libertar de traer detrás de sí esta estrella de malignas influencias.

No bien apareció este astro luminoso cuando Almarico fundó sobre las opiniones de Aristóteles sus detestables herejías. Okan, fundador del partido de los nominales, fue un cometa bien perjudicial en el siglo XIV.

Quando Gasendo comenzaba a ilustrar la eclíptica se dejó ver Campañela (sic) con quien tenía correspondencia, cuyas novedades filosóficas pusieron en sobresaltos a los literatos de aquel tiempo.

Descartes, culos brillos parecieron miores, trajo a su rededor a Benito Espinoza¹⁹³, aquel infame ateísta secrado de todos los hombres.

Pero yo quiero que todo esto se mire como un rasgo de pura fantasía, que estas razones se miren como puros adornos del discurso y sirvan más a la pompa que a la ¡f. 32v/ sustancia de la causa. ¿Decidme, porqué quereis desauthorizar vuestra filosofía y pretenden algunos que se establezca sobre las ruinas del peripato? El cielo filosófico

¹⁹¹ Véase: Aristóteles (La) Política. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1959. (Edición bilingüe).

¹⁹² Véase: Platón. Las leyes o de la legislación. Libro VII, p. 1.387 y ss. En: Obras completas Madrid, Editorial Aguilar, 1969.

¹⁹³ La opinión que, como de pasada, se enuncia sobre Baruc de Espinosa, fue un lugar común del pensamiento filosófico colonial. Ni contradictores ni apologistas del pensamiento "moderno" ninguna estima por el "excecrable ateísta". Véase, por ejemplo: Restrepo, José Félix. Oración para el ingreso de los estudios de Filosofía, pronunciada en el colegio seminario de la ciudad de Popayán en el mes de octubre de 1771. En: Papel Periódico de la ciudad de Santafé. Número 44. viernes 16 de XII de 1791.

como el planetario da suficiente campo para que giren en él sin confusión todas las estrellas. Vuestras doctrinas son útiles, son interesantes, pero no son incompatibles con nuestro systema. El tiene sus utilidades y sus provechos que ya os voi a manifestar.

La lógica de Aristóteles, repurgada de varias cuestiones inútiles que puede haber mezclado en ella el prurito de silogizar, no creo que haya hombre sensato que pueda condenarla; ella se emplea en dirigir el entendimiento en sus operaciones. Pretifica el juicio y desimpresiona el ánimo de las falsas ideas a que nos acostumbramos en la niñez. Nos enseña el método y nos ministra reglas fijas para conocer los sofismas y desenredarlo(s) /f.33/ Empleo útil y necesario para conocer la verdad y no dejarnos preocupar del error en el progreso de todas las ciencias.

¿Qué diré de la metafísica, aquella ciencia novilísima a quien todos los doctos han llenado de elogios? Ella levanta el ánimo a la maior altura, en que bañado de luces, con una sola mirada registra el universo. Ella se debe mirar como la primera filosofía porque abraza los principios de todas las disciplinas en los cuales se vienen a resolver finalmente los teoremas de todas las ciencias. De ella penden todas las facultades y de ella reciben todos sus principios. Sería querer borrar el elogio si pretendiésemos darle otra pincelada.

Nos dolemos pues, los verdaderos peripatéticos, de que tantos /f.33v/ genios superficiales halan corrompido la primera de todas las ciencias, mezclando en ella mil cuestiones inútiles que solo pueden haber servido a confundirla, que halan envilecido este precioso depósito que nos había confiado la sabiduría, tratando metafísicamente todas las cosas y hasta la misma física, dando ocasión a que por esta causa se ponga a riesgo el patrimonio de nuestro Soberano.

Así, satisfago a mi dolor, para confesaros con ingenuidad filosófica que lo que llamamos física en nuestra escuela nada tiene de apreciable. Vuestra física es la verdadera. Una física, digo, que, cultivada con las luces que le presta la mathemática y con los auspicios que ha inventado el ingenio siempre laborioso de sus profesores, puede ya glo/f.34/riarse de haber enriquecido el orbe literario con los más fecundos descubrimientos.

Veís ahí insinuado todo el plan de nuestras capitulaciones; siempre que se conserve la lógica y la metafísica, repurgadas de cuestiones inútiles, os concedemos todo el vasto país de la naturaleza. No excusamos recibir vuestra doctrina en este punto, porque quanto hoy dije en la primera parte de mí discurso, mira solo a conservar esta reliquia de nuestro antiguo systema, así porque juzgamos ser esta una parte substancial de la educación, como por estar fundada sobre ella la teología escolástica que sería imposible abandonar después de estar /f.34v/ ilustrada por este método por hombres del más elevado mérito y recibida con elogios de todos los doctos”.

Así concluyó su arenga el señor Marqués de Bliciris. Los señores del congreso quedaron admirados de este discurso y se miraban unos a otros las caras como esperando la satisfacción de su duda. Habían tratado con alguna frecuencia al señor Paparrucho, habían conocido que derramaba peripato por todas las coyunturas, habían sondeado su literatura y estaban certificados de que no conocia los authores, (a excepción de uno y otro curso de Artes), sino por los forros. ¿De dónde, decían, tanta indiferencia por su escuela? ¿De dónde tanta estimación por la /f.35/ verdadera física? ¿De dónde tanta eloquencia, estilo tan florido y delicado gusto? Vaia que ahí ha soplado alguna musa.

Ignoraban que esta pieza la hubiese trabajado el consejo y así llenos de admiración y muy esperanzados de algún convenio ventajoso a sus gefes, le significaron su gozo, le hicieron mil ofrecimientos y le dieron los plácemes con las más singulares demostraciones.

Monsieur Tourbillons, que estaba encargado de orar por la nueva filosofía, habiéndose convenido entre si los tres plenipotenciarios para hacer una causa común y gobernar- /f.35v/ se por un mismo plan, había trabajado una arenga sumamente elocuente llena de nervio y de fuego, en que por una elocuencia irresistible iba a triunfar del peripato. Había unido en ella quanto fuerte y pungente hay en el asunto, con todo lo que hay en la oratoria de más magnífico y brillante. La filosofía y la elocuencia se veían aquí en todo su esplendor y parecía todo trabajo de las musas y de las gracias afanadas en esta composición.

Pero se vieron precisados a sacrificar esta delicada obra a la causa de sus soberanos. Creieron, con razón, que era extemporáneo todo aquel fuego ya casi conseguido el /f.36/ triunfo; que se miraría como parto de una orgullosa fantasía más bien que de una juiciosa literatura y que era avergonzar a los vencedores mismos hacer alarde de las armas que ya no eran necesarias para vencer. Y así, determinaron usar de más modestia y hablar en su causa con una oración menos fogosa.

El día determinado para esta función, Mr des Tourbillons, plenipotenciario de Descartes, se explicó por sí y sus compañeros en el discurso siguiente:

“Oración de Mr des Tourbillons por la nueva filosofía.

Quid te torques (& maceras) in ea quaestione, quam subtilius est contempsisse, quam solvere?

Sen Ep 49.¹⁹⁴

/f.36v/ Señores: yo no sé si es más admirable el valor de un Príncipe que se abre camino al trono con la espada, o la constancia del que baja sus gradas para cederlo a su enemigo; quando la historia nos presenta estos ejemplos funestos de las vicisitudes humanas, vemos que el vencido se hace objeto de la compasión y el vencedor de los aplausos; pero, si esto sucede así en los imperios del mundo, debe acaecer lo contrario en los Estados de la filosofía. Esta ciencia mide a los hombres por sus talentos y por sus virtudes y no por su fortuna. El maior carácter lo atribuye al maior merecimiento y suele /f.37/ considerar los más elevados en sus desgracias aparentes. Las almas grandes son unos astros luminosos que ahora parecen a nuestros ojos maiores, ahora menores; unas veces más altos, otras más bajos; jamás caen de su cielo, siempre giran al rededor de sus órbitas.

Jamás me había parecido a mí tan gran filósofo Aristóteles como en este día feliz, en que, por la esperanza que nos da, se quiere deshacer de una parte de sus estados. Sí hasta aquí ha sido mirado como un monarca, hoy le veo acercase a maior imperio; antes era gefe de los peripatéticos, ahora debe ser decla/f.37v/rado también Príncipe de los naturalistas. El fue el primero que delineó, por las persuaciones a Alejandro el Grande, el primer plan de Historia Natural, cuio noble y delicioso estudio es hoy el embeleso no solo de los sabios sino de los primeros personajes del mundo¹⁹⁵.

¹⁹⁴ ¿Por qué obstinarse en una cuestión cuando se muestra más ingenio dejándola que resolviéndola? Séneca. Epístola 44.

¹⁹⁵ Véase: Aristóteles. Perites traites d'histoire naturelle. París, Société d'edition "Les belles Letres". 1953. 480 p.

Quando, pues, tengo el honor de hablar delante de Vosotros de la utilidad e importancia de nuestra filosofía, no puedo hacer el elogio de las ciencias naturales sin tejer el panegírico de Aristóteles. Esta empresa es tan vasta que no se puede tratar con dignidad en un breve discurso. Pero, reduciendo a éste objeto lo que parezca más digno, voi a discurrir que, quanto los estu/f38/dios de la escuela son más inútiles, tanto el conocimiento de las ciencias naturales es para todos más importante.

La lógica y la metafísica intencional son entre nosotros una misma cosa. La real pertenece a la física. Nosotros no podemos despreciar una lógica ceñida a las reglas precisas y necesarias que halan el fondo de esta facultad, pero jamás podremos dar este nombre a las especulaciones de la escuela. Una lógica o metafísica en que las cuestiones frívolas ocupan el primer lugar, en que no hay precepto ni axioma fijo porque todo se trae a la disputa y al examen del silogismo; en que no hay otro método que la voluntad de los profesores para anticipar /f.38v/ o postergar los tratados según los antojos de su fantasía, es la ciencia de la escuela; pero un arte así, es peor que la ignorancia.

¿Y qué utilidad se puede sacar de este fárrago filosófico? Hablemos sin pasión. El prurito de silogizar aumentó el Arte y confundió el método, formando esta jerga filosófica que nace y muere en la escuela. Preguntádselo a los peripatéticos desapasionados. Cotejad esta lógica con cualesquiera facultad. En el menor tratado hallarán mejor método y exactitud. Se ponen los axiomas constantes, se fijan los principios seguros, se dan reglas ciertas que dirigen para las operaciones. En la ló/f.39/gica vulgar todo se duda, todo se disputa, todo se confunde. Un lógico de la escuela es un soldado ocupado en disputar puestos que no se han de mantener. Cada definición le cuesta un combate y cada victoria le pone en un nuevo peligro.

La ciencia es toda luces, pero esta lógica solo esparce tinieblas. ¿No es exageración? Quien no se pasma de leer que Avicena, que fue uno de los hombres más doctos de su siglo, y reputado por uno de los doce ingenios maiores del mundo, leió quarenta veces las Metafísicas de Aristóteles sin entenderlas. Pero desagraciamos a este filósofo. Los antiguos tenían la ciencia por cosa sagrada. No hacían partícipes de sus misterios sino /f.39v/ a sus más amados discípulos, cubrían sus secretos con el velo de la oscuridad y no se atrevían a fiar este secreto sino a los grandes ingenios. A los demás mostraban algunas pequeñas vislumbres de su sabiduría, entre las tinieblas y sombras de una religión filosófica. A unos enseñaban sus principios, a otros la jeringonza de palabras bárbaras en que los ocultaban.

Sobre estas sombras difundió la calamidad de los tiempos maior oscuridad. Enterrados los escritos del filósofo, fueron corrompidos por la humedad y después por la incuria de sus copistas, añadiendo voluntariamente tantas doctrinas para suplir los vacíos, que formaron otro systema peregrino y nuevo sobre las reliquias del aristotélico. Esta es Vuestra filosofía. Esta es toda la doctrina que habeis recibido de la antigüe/f.40/dad. Y quando nosotros os brindamos con todos los tesoros de Grecia no extendéis las manos para recibirlos. Quando queremos franquearos quanto Athenas poseió de más raro y de más exquisito, perfeccionado por el gusto delicado de los modenos, os excusaís de aceptar estos preciosos dones con que os favorecen las musas pródigas de sus gracias.

Os empeñaís en creer que no hay otra sabiduría que la que poseieron vuestros antiguos héroes. Teneís por delito dar un poco más allá de las huellas que dejaron estampadas y miráis como desacato sacrílego arrancar éstos ídolos del templo de la fama. Yo no soy tan atrevido que quiera borrar sus imágenes, pero a muchos de ellos estoy lejos de tributarles vuestros inciensos. A mi no me toca desen/f.40v/volver en

este discurso la historia de los literatos. Consultad los fastos literarios y conoceréis los caminos por donde consiguieron que se estampasen en ellos sus nombres.

Hacéis escrúpulo de admitir una doctrina nueva como que la verdad no fuese antigua. Hacéis mérito de religión recibir a nuestros héroes católicos porque se ha visto al rededor de su doctrina algún espantoso corneta. Me agrada la comparación, pero no se porqué habeis dado a Aristóteles únicamente dos satélites. El telescopio de la historia nos descubre tantos fuegos fatuos al rededor de este astro luminoso que, si fuera decente la comparación, podríamos decir que formaban la vía láctea del cielo filosófico. Pero, si nuestros maiores quisieron llenar /f.41/ el cielo planetario de animales, a mí me da horror admitirlo en el filosófico tantos escorpiones.

Sobre este objeto os diría tales cosas si el tiempo diese lugar que, creo que haríais más escrúpulo en retener el peripato que de abandonarlo. Pero apartemos los ojos de estos fuegos fatuos y melancólicos para ponerlos en el cielo. Las primeras lecciones de la física comienzan con las de la piedad, y, así como va un filósofo leyendo en el libro de la naturaleza para explicar sus efectos, le va contemplando para adorar al creador. Este gran libro lo instruye, al mismo tiempo, de las obligaciones de la vida civil. Con los mismos preceptos con que hace a un físico forma a un ciudadano empleado en el servicio de la patria, un político dedicado al lustre del Estado y un ministro /f.41v/ hábil y útil a la sociedad y religión¹⁹⁶.

Que bello lugar para manifestar la conducencia de las ciencias naturales para todas las facultades y profesiones, pero como no podemos extendernos en largos tratados y Vosotros miráis, con razón, la teología como la principal entre todas las ciencias, me contento con apuntar el servicio que le prestan a las letras sagradas.

Yo hablo únicamente de la cronología y de la geografía que, (con) tanta razón, se llaman los ojos de la historia. Sin este socorro seréis ergotistas pero no teólogos. La descripción de la tierra santa, las peregrinaciones de los israelitas, los adorables pasos del salvador, los viajes de los apóstoles, entre ellos las excursiones apostólicas de San Pablo, sin la /f.42/ geografía no pueden comprenderse ni evaluarse. Mil acontecimientos de la historia sagrada, cuya plena inteligencia conduce del todo a la religión, dependen de la cronología. Pensáis que el silogismo es la única arma con que debéis defender la iglesia y queréis ignorar las ciencias con que por una errada inteligencia pueden combatirla.

Ea, dejad ya este capricho vergonzoso - Demos las manos para correr el vasto campo de la naturaleza. Nosotros deseamos propagar las ciencias útiles que nos imprimen el amor patriótico y nos unen en el vínculo de la sociedad. Dejad de sacrificar la razón a las sombras vanas de nombres fantásticos. Extermínese de entre /f.42v/ los doctos esta idolatría filosófica. Acordaos que solo la verdad tiene derecho para dominar nuestros entendimientos, como que es el origen y el fin de la verdadera filosofía”.

Aunque Mr Tourbillons había quitado de su arenga mucha materia sutil, para que no hubiese tanto fuego, se notó la inquietud y desazón particular con que el señor Paparrucho oyó este discurso, meneándose en la silla y haciendo otros ademanes graciosos que daban a entender la indisposición de su ánimo. Pero como había recibido tantos plácemes por su arenga de los plenipotenciarios, le fue necesario corresponder con

¹⁹⁶ Sobre este aspecto confróntese la misma opinión en: Moreno y Escandón, Francisco, A. Método provisional e interino de los estudios que han de observar los colegios de Santafé... 1774. En: Hernández de Alba, Guillermo. Documentos para la historia de la educación en Colombia. Tomo IV. p. 203 y ss. Bogotá. Editorial Kelly, 1980.

iguales demostraciones, escondiendo bajo el velo de una falsa urbanidad la displicencia de su corazón. Artificio indigno de un filósofo, pero bien frecuente /f.43/ en la práctica de semiliteratos que arden en envidia de los que tienen talentos.

Retirose al Liceo tan disgustado y afligido y tan discursivo en sus propios males y en los de su República que, conocieron todos su pesar, que se comenzó a manifestar en algunos síntomas bastante peligrosos y que pusieron en algún cuidado a los señores del consejo, porque se le encendió alguna calentura, daba frecuentes suspiros y tenía tanta inapetencia á comer que, aunque, se le sirvieron a la mesa algunas precisiones objetivas, no quiso gustarlas y solo tomó a fuerza de ruegos unas tajadas mui sutiles de predicados metafísicos.

Se encerró en su cuarto con el pretexto de la enfermedad, para entregase /f.43v/ todo a su dolor. Aquí, repasaba en su espíritu, los años de su juventud. Acordábase de sus antiguos maestros y les envidiaba aquella quietud con que pudieron dedicarse a sus especulaciones filosóficas sin que nadie les estorvase sus tareas literarias; en que de cada silogismo sacaban infinitos aplausos y no volvían al Liceo, ni(a) ninguna función pública sino cargados de despojos gloriosos a su escuela. Acordábase de aquellos tiempos felices en que un maestro gastaba, si le parecía, los tres años de su curso en proemiales, sin que nadie le hiciese la crítica, en que la ciencia del ergotismo era el único empleo de los doctos que los embelesaba en sus aridos estudios y los alejaba en la estimación del pueblo sobre todos los hombres.

Consideraba que, según el modo /f.44/ de pensar de plenipotenciarios y del consejo, corría el peripato mucho peligro, daba en su imaginación mil vueltas al Liceo. Había oído los nombres de machinaria y mechanica, muy frecuentes en la boca de sus compañeros, y no acertando con la significación, levantaban en su espíritu melancólico ideas funestas que lo horrorizaban. Se figuraba que vendría a parar en casa de artesanos y veía trocado este gran palacio de Minerva en obraje de telas y manufacturas.

Volvía sus ojos tristes a su gran biblioteca y se le saltaban las lágrimas al considerar al olvido en que iban a ser sepultados aquellos grandes campeones del silogismo, condenados al polvo o a la humedad de los más despreciables /f.44v/ rincones. Estas tristes imaginaciones turbaban su espíritu. Pero no lo abatían porque (se) sostenía con la esperanza de algunos remedios.

Determinó, pues, dar quenta a su Príncipe del estado de su comisión, tan secretamente que no lo llegó a entender nadie del Liceo. Remitió la oración formada por el consejo (y) que contra su voluntad había pronunciado en la asamblea. Y para que el gabinete hiciese más perfecto juicio, acompañó una especie de extracto de lo que él había trabajado y le desaprobaron, recogiendo algunas cláusulas de aquella delicadísima pieza de los borradores y papeles que le habían quedado, pequeñas reliquias de aquel inestimable tesoro de erudición, cuio trozo, que hemos adquirido con /f.45/ mucho trabajo, ponemos aquí junto con la carta principal dirigida a su Majestad Peripatética, por (ser) una y otra pieza de sumo valor y con que pretendemos lisonjear la curiosidad de nuestros lectores.

Carta del señor Paparrucho a su Majestad Peripatética.

Señor: Por las conjuntas arengas conocerá Vuestra Majestad el estado de la negociación peripatética. El consejo desaprobó la mía, que tenía contenida la médula del

derecho quiditativo de Vuestra Merced y extendió la otra que, realiter et effective¹⁹⁷ se pronunció en la Asamblea. Por ella se conoce que en el consejo primo intencionaliter¹⁹⁸ quiere concluir un tratado vergonzoso. Y aunque no era verificado totaliter adequate y actu secundu¹⁹⁹ pero está principiado /f.45v/ inadeguate et in actu primo²⁰⁰.

El consejo y yo tenemos diferentes modos de pensar y nos contrariamos. Y aunque esto solo es quad denominationen extrínsecam²⁰¹ se empieza a verificar predicata contradictoria extrínseca²⁰² lo cual no repugna en meis principiis pero puede pasar adelante el daño si quam primun²⁰³ no se corta.

Todo esto depende de que Vuestra Majestad concedió al consejo la potencia obedencial ad quos libet effectus²⁰⁴ y coartó la mia, y así solo Vuestra Majestad se sirva revocarla y haga que yo pueda obrar independenter a tantus matibus,²⁰⁵ esto es, independenter de los consejeros, podrá tomar otro sesgo el negocio, porque en orden al objeto tan totale et adequatum del tratado que /L46/ es el derecho de Vuestra Majestad quam in ordine ad objectum partiale, et inadegatum²⁰⁶, que es el de mi escuela, me veo mere pasive y quando mas me considero como la razón subqua, que tenus mea dirigibiitas²⁰⁷, es conducido por los consejeros como ellos quieren.

Yo en el consejo soy término sin cathegoremático y así no supongo como debo, por lo qual suplico a Vuestra Majestad se digne declarar que el plenipotenciario aristotélico es término cathegoremático.

Yo no temo que uno de los intentos es destruir el ente ficto en culos vastos países están situadas las razones racionante y racionada que son /f.46v/ mis Estados, que estimo no tanto por las riquezas intencionales que me rentan quanto por tenerlos de mano de Vuestra Majestad. Y como hace una parte quiditativa de los Estados Peripatéticos, espero que Vuestra Majestad formaliter et effective de las órdenes que convengan, etc.

Señor el Marqués de Blicitiris”.

“Oración del señor Paparrucho por el peripato.
Qui enim ipsi nihil scribunt ulliades ab alüs requirunt.
Beterline fol. 175. (Horacio ep. 1. Lib. 2)²⁰⁸

Si quando su Majestad Peripatética me nombró para la arduidad tan intrínsecamente peligrosa, me embarazó el pudor para aceptarla, hoy que me miro en vuestra presencia es mi temor apoiado de mi insuficiencia.

/f.47/ Nom meus audet

¹⁹⁷ ...real y efectivamente...

¹⁹⁸ ...intencionalmente...

¹⁹⁹ ...total y adecuadamente y en acto segundo...

²⁰⁰ ...inadecuadamente y en acto primero...

²⁰¹ ...denominación extrínseca...

²⁰² ...predicados contradictorios...

²⁰³ ...Cuanto antes...

²⁰⁴ ...para algunos efectos...

²⁰⁵ ...independientemente de tantos movimientos...

²⁰⁶ ...como en orden al objeto parcial e inadecuado...

²⁰⁷ ...subordinada en cuanto a mi dirigibilidad...

²⁰⁸ Lo que ellos mismos no escriben exigen a los demás que escriban. Horacio. Epístolas 1. Libro II.

Rem tentare pudor, quam vires ferrae recusant²⁰⁹ combatido de contrarios afectos no se donde volverme: quo me vertam nescio²¹⁰. Me anima mi obligación y me acobarda mi imbecilidad. Pero si quando acepté el favor de mi Soberano no me alentó tanto la esperanza de conseguir el intento quanto el rubor de negarme a mi Príncipe: Non tan me vicit prestandi quot exigebatur fiducia, quam negandi verecundia²¹¹ que dijo Quintiliano, hoy, para cumplir mi empeño, me debe animar la salud del Estado y la obediencia que debo a mi gefe.

Communi pro lucet decet...
Docti juris parere magistris²¹².

Expondré los derechos de mi Soberano probando que le conviene el imperio por ser el príncipe de los filósofos y por merecer en/f.47v/tre todas el primer lugar su altísima y sutilísima doctrina y filosofía.

Sol quia solus²¹³. Es el sol de los planetas rey luminoso y es el grande Aristóteles el planeta maior de los filósofos. ¿Qué era la Europa antes que raiase la luz esplendorosa y rutilante de la peripatética filosofía? Ya lo dijo un poeta: rudis indigesta que moles²¹⁴. Era un caos de confusión y una lóbrega oscuridad de profunda ignorancia. Aparece este astro refulgente y todo se viste de luces. Post nubila foebus²¹⁵.

¿Así? Pues désele a Aristóteles la corona, porque como cantó Virgilio, el sol forma corona de raios o sus ralos tienen forma de corona.

Cui tempora circum
Aureti bis sex radis fulgentis cinpunt
solis avi specimen²¹⁶, /f.48/.

y Sherlogo, cum radis ex auro solis emulacione quadam eformatae corona spetialiter apud petras²¹⁷.

Pero así como Aristóteles es semejante al sol por sus fulgurantes esplendores, también es parecido a la luna por el apacible reflejo de sus luces, de suerte que así como la luna es el astro más familiar a la tierra: sydus terrae familiarisimun²¹⁸, la doctrina de mi filósofo sin embargo a ser tan alta se familiariza con todas nuestras escuelas.

¿Quién no se ha de admirar, pues, de que algunos quieran que esta misma luna sea maior Stagyra y menor en Stohkolmo? Digan lo que quieran. No nos reiremos de esta /f.48v/ estolidez con Plutarco: stoliditatem ridemus eorum, Athenis qui jactum meliorem quam Corinthi lunam esse²¹⁹.

Ladren quanto quieran con sus espantosos aullidos los canes envidiosos, esta refulgente luna de mi Aristóteles proseguirá pacíficamente sus cursos.

²⁰⁹ No me atrevo, temo intentar una cosa que las fuerzas mías casi lo rechazan.

²¹⁰ ...a dónde me dirigiré no lo sé...

²¹¹ No me venció tanto la confianza de hacer lo que se me exigía cuanto la vergüenza de negarme a hacerlo. Quintiliano.

²¹² Según la razón común... Hay que seguir a los maestros sabios de lo justo.

²¹³ Es el sol porque está solo.

²¹⁴ ...materia muy ruda y confusa.

²¹⁵ Después de las tinieblas la luz.

²¹⁶ Al que por los tiempos/ rodean los fulgores de doce rayos de oro/la especie del ave sol/. Virgilio.

²¹⁷ ...cuando con los rayos del oro del sol por cierta emulación forman una corona especialmente junto a las piedras.

²¹⁸ ...el astro familiarísimo de la tierra...

²¹⁹ ...nos reiremos de la tontería de aquellos que se jactan que la luna es mejor en Athenas que en Corinto.

Frustra agitur vox irrita ventis. / Et peragit cursus surda Diana suos²²⁰. Pero cese este simbólico elogio y recoja sus atrevidos vuelos la pluma, pues no hay alabanza que sea bastante, quando por las unánimes voces de todos los sabios que han seguido su doctrina por más de dos siglos, ha sido levantado así Aristóteles a las supremas alturas: Atollique suum loetis, ad sidera nomen rocibus²²¹.

De la fama de su nombre /f.49/ pasemos al mérito de su doctrina. Recogió mi sabio maestro en un solo cuerpo de filosofía quanto habían escrito hasta él los antiguos filósofos. El se llenó primero de estas aguas para difundirlas después por toda la tierra. Concha prius sese liquidis injurgitat undis²²².

Tune superbissimas ore refundit aqua²²³. Así satisfiso a la sed de los pueblos con sus literarios christales, juntando con ellos las utilidades con las dulzuras.

Onme tullit punctun qui miscurt utile dulci²²⁴.

De estas claras chnstalinas corrientes de sus dulces hondas podíamos decir innumerables cosas pero, por la brevedad, yo pienso compendiarlas en estas admirables palabras: penes quem /f.49v/ suptile illud acumen est, et intiman penetrans veritatem, qui rei agende causa loquitur, et verbis nom ultra quam ad intellectum satis est utilitur²²⁵.

Si se considera sin pasión, esta es la definición más propia de la peripátetica filosofía. Id conmigo. ¿En qué género de obra brilla más el acumen, la perspicacia y la sutileza del ingenio, que en la peripatética? Ella se emplea en los más sutiles racionios separando con el entendimiento los predicados que componen indivisiblemente el ente metafísico hasta penetrar y desmenuzar la verdad escondida en la esencia. Penes quem illud acumen est, et intiman penetrans veritatem²²⁶.

¿Qué arte usa con más circunspección de las palabras pesando sus /f.50/ significados, usando los términos para expresar la naturaleza de las cosas, teniendo las voces como los signos más naturales para dar a entender los pensamientos: qui rei agende causa loquitur²²⁷.

¿Quién ha llegado a la consición que nuestro gefe prescribe? El lógico no gasta palabras vanas, ornatos superfluos, lenocinios fastidiosos. Sus silogismos excluían todas las voces inútiles y fantásticas: et verbis nom ultra quam ad intellectum satis est utilitur²²⁸.

Tal es el panegírico de Aristóteles y de su filosofía. Cese, pues, mí encomio, a vista de tan manifiesta verdad y ya que me arrojé al anchuro/f .50v/so mar de la filosofía profunda de mi Aristóteles: contra pudorem meun deducor in altum²²⁹, recoja las velas al atrevio discurso, pues, parece que, excedis amplitudo prology²³⁰ angustias regula res. Y lo

²²⁰ En vano actúa la voz lanzada contra los vientos y Diana sigue su camino.

²²¹ ...se levantó su nombre hasta los cielos con voces llenas de alegría.

²²² La concha primero se llena de líquidos.

²²³ Encontró unas aguas soberbias.

²²⁴ Se ha llevado todos los votos el que ha sabido aunar lo útil y lo agradable. Horacio.

²²⁵ En quien es sutil la inteligencia y que penetra en la íntima verdad, que habla sobre la razón de las cosas que se discuten y que no utiliza más allá de lo necesario las palabras

²²⁶ En quien es sutil la inteligencia y que penetra en la íntima verdad.

²²⁷ „,que habla sobre la razón de las cosas que se discuten...

²²⁸ y que no utiliza más allá de lo necesario las palabras...

²²⁹ ...contra mi pudor he sido conducido lejos...

²³⁰ Se excede la amplitud del prólogo.

dicho para establecer los derechos de mi gefe basta, pues si quisiese extenderlos sería necesario escribir más libros y lo que tengo expuesto en pocos renglones se puede mirar como la quinta esencia y la médula quiditativa de sus alabanzas: Nihil ultra laudibus addi judicare potest.

Dixi²³¹.

De este género fue la creación del señor Marqués /f.51/ formada solamente sobre los borradores que le habían quedado y de cuio pequeño rasgo se podrá venir en algún concepto de la original que se presentó al consejo y reprobaron aquellos señores. Como no hay disparate tan grande que no lo haya dicho ya algún filósofo, según decía Cicerón, los lectores hallarán apoyo para hacer juicio de esta delicada pieza según la parte a que se inclinen. Unos dirán que la impropiedad y la afectación son los menores defectos que se descubren en ella, y estos van con los consejeros, otros juzgarán /f.51v/ que es un *artifitium oratorium*, et *logicale*²³², compuesto de la más escogida erudición, y estos van con el señor Paparrucho. A nosotros no nos toca decidir sobre estas materias. Un historiador cumple con referir los hechos como son sin introducir disertaciones y digresiones peregrinas que lo desvían del asunto, cortan la relación y truncan los sucesos principales que interesan la curiosidad de los lectores y hacen el fondo sustancial de la historia.

Mientras el señor Marqués con pretexto de su enfermedad tenía /f.52/ atrasadas las secciones del congreso, se divertían los señores plenipotenciarios en el palacio de las musas, donde concurrían otras personas de no menor gusto y delicada erudición, rodó la conversación sobre el genio rústico del señor Paparrucho y la terca adhesión a su rancio *systema*, atribuyendo a sus artes e intrigas la injusta y perniciosa dilación del tratado, en cuia contestación el señor Balordo, su secretario peripatético, pero de una fina educación y exquisito gusto, y que si se ha de decir la verdad más que aristotélico era ecléctico de profesión, con algún misterio, comenzó a explicarse en este asunto. Dijo afectando os/f.52v/curidad en sus proposiciones, por no descubrir enteramente todo lo que se pensaba en el consejo (de cuios secretos era depositario), que le parecía que los baluartes de las escuelas públicas se resistían porque no se tomaba la guerra con calor que, caso que se condujese la paz, se debían dirigir los aproches con dos o quatro buenos cañones y que se debían espantar con algunas bombas, metiéndolas dentro, y procurando que hubiese buenos artilleros que las manejasen.

Por este discurso conocieron que había falta de instrumentos matemáticos y que sin duda eran necesarios no solo para instruirse sino pa(ra) picar el gus/f.53/to, así de los jóvenes como de los antiguos. En efecto, por este método ha introducido sin estrépito la ingeniosa maquinaria de los modernos el buen gusto de la literatura y se debe esperar que los milagros de la machina eléctrica reduzca a la buena filosofía en una hora, más peripatéticos que el señor Tourbillons, aunque llene cada cláusula de sus arengas de la materia más sutil para que chispeen Vivo fuego.

Luego que el señor Marqués se restableció perfectamente de su indisposición, algunos ergotistas, sus partidarios, deseosos de dispar enteramente su melancolía y de aflojar algo las tirantes del ergotismo, idearon divertirlo con la representación de al/f.53v/guna pieza dramática. Como conocían su genio, que no gustaba de otros entretenimientos que los que tenían relación con sus áridos estudios, escogieron un pasaje de Moliere que

²³¹ ...no se puede juzgar qué deba añadirse en el orden de las alabanzas. He dicho.

²³² ...artificio retórico y lógico...

hallaron en una comedia suia, que tiene por título “El Matrimonio Forzado”²³³. El argumento de la escena, escogida para esta función, se reduce a una consulta que hace Esganarele a Monsieur Pancracio, Peripatético, sobre sí será bueno casarse. Esta farsa era puramente una diversión doméstica aunque adornada de todo lo que era necesario para representarla con algún esplendor en obsequio del señor Paparrucho y con asistencia de los principales magnates de su filosofía. Como las obras de este cómico francés no están divulgadas, nos ha parecido necesario insertar esta pieza para que el lector conozca lo que se interesaba el Liceo /f.54/ en la diversión y felicidad de su plenipotenciario.

Scena VI
Esganarele

Pancracio

P: Anda! Eres un impertinente mi amigo. Un hombre ignorante de toda buena disciplina, y digno de ser desterrado de la república de las letras.

E: Ah bueno! Aquí encuentro a un hombre muí a propósito.

P: Sí. Yo te sustentaré por vivas razones, yo te mostraré por Aristóteles, el filósofo de los filósofos, que eres un ignorante, ignorantísimo, ignorantificante e ignorantificado, por todos los casos y modos imaginables.

E: ¿Usted tiene queja contra alguno señor?

P: Te quieres meter a razonar y no sabes los /f.54v/ elementos de la razón.

E: La cólera le impide yerme, señor...

P: Esta es una proposición condenada en toda la tierra de la filosofía.

E: Le deben de haber irritado mucho, yo....

P: Toto coelo, tota via aberras²³⁴.

E: Yo beso las manos al señor doctor.

P: Servidor.

E: Se puede...?

P: ¿Sabes lo que has hecho? Un silogismo en balordo.

E: Yo os...

P: La maior es inepta, la menor impertinente y la conclusión ridícula.

²³³ Moliere, Jean Baptiste. El casamiento a la fuerza. (Le Marriage Force). Escena VL En: Obras Completas. Madrid. Editorial Aguilar. 1951. p. 366 y ss.

²³⁴ “Pancracio reúne aquí dos expresiones proverbiales que Erasmo recogió en sus Adagios: una de Terencio, tota errare vis, y la otra, de Macrobio, toto coelo errare. Ambas quieren decir caer en el mayor de los errores, estar a mil leguas de la verdad. La frase pancraciana puede traducirse aproximadamente: entre tu opinión y la verdad hay toda la tierra y todo el cielo”. (Nota de don Julio Gómez de la Serna a la traducción española de las obras de Moliere. p. 366).

E: Yo...

P: Yo reventaría más bien que confesar lo que dices.

Sí, yo sostendré mi opinión hasta la última gota de mi sangre.

E: Pues yo...

P: Yo defenderé esta proposición, pug/f55/nis et calcibus, unguibus et rostro²³⁵.

E: Señor Aristóteles, ¿Se podrá saber lo que le mete a Vuestra Merced en tanta cólera?

P: Un asunto. El más justo de todo el mundo.

E: ¿Y cuál es?

P: Un ignorante me ha querido sostener una proposición errónea, una proposición espantosa, horrible, execrable.

E: ¿Y podemos saber cuál es?

P: Ah, señor Esganarele, el mundo está perdido y ha caído en una corrupción general. Todo se ha trastornado. Una licencia espantosa reina en todos y los magistrados que están establecidos para mantener el buen orden en el Estado, debían morir de vergüenza sufriendo un escándalo tan intolerable como el de que os voi a hablar²³⁶.

E: ¿Y cuál es?

/f.55v/ P: ¿Y no es una horrible cosa que grita venganza al cielo, tolerar que se diga públicamente la forma de un sombrero?

E: ¿Y, cómo?

P: Yo sostengo que (se) debe decir la figura de un sombrero y no la forma. Mientras que hay esta diferencia entre la forma y la figura: que la figura es la disposición exterior de los cuerpos inanimados y pues el sombrero es un cuerpo inanimado se debe decir la figura de un sombrero y no la forma. Sí, que ignorante eres, así se debe hablar y estos son los términos expresos de Aristóteles en el capítulo de la calidad.

E: Yo pensaba que todo se había perdido señor doctor, no tenga Vuestra Merced cuidado de eso, yo...

P: Estoy tan cólerico que no me conozco.

E: Dejad la forma y el sombrero en paz que sí ff.56/ tengo una cosa que comunicaros. Yo...

²³⁵ ...a puñetazos y a puntapiés, a arañazos y a picotazos.

²³⁶ “Este llamamiento a la severidad de los magistrados que hace el doctor Pancracio no tenía carácter de exageración cómica en su época en que mucha gente lamentaba que se hubiera dejado caer en desuso el decreto del parlamento de 4 de septiembre de 1624, que prohibía, bajo pena de la vida enseñar una doctrina contraria a la de Aristóteles”. (Nota de don Julio Gómez de la Serna a la traducción española de las obras de Moliere. p. 367).

P: Impertinente!

E: De gracia, sosegaos, yo...

P: Ignorante!

E: Oh Dios mío! Yo...

P: ¿Quereme sustentar una proposición de esta clase...?

E: Eso es verdad, yo...

P: ¿En términos expresos?

E: Teneis razón. El es un necio y un sinvergüenza en querer disputar contra un doctor que sabe leer y escribir. Veis aquí que el asunto está acabado. Ruégote ahora que me escuches. Vengo a consultaros un negocio que me embaraza. Tengo designio de casarme para tener compañera en las cosas domésticas. La mujer es hermosa y bien dispuesta. Me agrada mu/f.56v/cho y está deseosa de casarse conmigo. Su padre me la concede, pero yo temo lo que sabeis. Temo la desgracia de que todos se quejan y así, quería pedirlos como filósofo, que me deis vuestro parecer. ¿Qué me aconsejáis en esto?

P: Antes que conceder se diga la forma de un sombrero concederé que datur bacuum in rerum natura²³⁷ y que soy una bestia.

E: Malhaya el hombre. Señor doctor, escuche Vuestra Merced un poco a la gente. Se le está hablando hace una hora y no responde a lo que se le dice.

P: Yo le pido a Vuestra Merced perdón. Una justa cólera me ha ocupado el espíritu.

E: Ea, dejad eso y tomad la pena de escucharme.

P: Norabuena. ¿Y que quereis decirme?

E: Quiero hablar de una cosa.

P: ¿Y de qué lengua quereis serviros para hablarme?

E: ¿De qué lengua?

P: Sí.

E: Pardiez. De la que tengo en la boca, ¿qué? ¿Iré yo a prestar para esto la de mi vecino?

P: Yo digo en qué idioma, en qué lenguaje!

E: Ah, eso es otra cosa.

P: ¿Me quereis hablar en italiano?

²³⁷ ...el vacío existe en la naturaleza...

E: No.

P: /f.57/ ¿Español?

E: No.

P: ¿Alemán?

E: No.

P: ¿Inglés?

E: No.

P: ¿Latín?

E: No.

P: ¿Griego?

E: No.

P: ¿Hebreo?

E: No.

P: ¿Siriaco?

E: No.

P: ¿Turco?

E: No.

P: ¿Árabe?

E: No, no, no, Francés, francés, francés.

P: Ah, francés.

E: Sí señor.

P: Pasad, pues, a este lado, porque esta oreja está destinada para las lenguas científicas y esta otra para la vulgar y materna.

E: Válgame, Dios, cuántas ceremonias hay que guardar con estas gentes.

P: Ahora, ¿Qué quiere Vuestra Merced?

E: Consultaros una pequeña dificultad.

P: Ah! Una dificultad de filosofía sin duda.

E: Perdóneme, yo...

P: ¿Vos sin duda quereís saber si la sustancia y el accidente son términos sinónimos o equívocos respecto del ente?

E: No pienso en eso Yo...

P: ¿Si la lógica es arte o ciencia?

E: No es eso Yo...

P: ¿Si ella tiene por objeto las tres operaciones del entendimiento o la tercera solamente?

E: No. Yo...

P: ¿Si la conclusión es de esencia del silogismo?

E: Menos. Yo...

P: ¿Si la esencia del bien está puesta en lo apetitivo o en lo conveniente?

/fe.57v/ E: No. Yo...

P: ¿Si el bien se recíproca con el fin?

E: Oh. No yo.

P: ¿Si el fin nos mueve por su ser real o por su ser intencional?

E: No, no, no, no. Con todos los diablos, no!

P: Explicadme, pues, vuestro pensamiento porque yo no puedo adivinarlo.

E: Yo desde luego lo quiero explicar, pero era necesario escucharme.

(Pancracio y Esganarele hablan a un mismo tiempo).

E: El negocio que tengo que deciros es que deseo casarme con una mujer que es joven y hermosa. La amo mucho y la he pedido a su padre. Pero como yo temo...

(Pancracio al mismo tiempo que Esganarele)

P: La palabra ha sido dada al hombre para explicar su pensamiento y siendo así que los pensamientos son los retratos de las cosas, también las palabras son los retratos de nuestros pensamientos.

(Esganarele tapa con la mano la boca del doctor el qual habla cada vez que la quita).

/f.58/ P: Más estos retratos difieren de los otros retratos, en que los otros retratos se distinguen en todo de sus originales y la palabra encierra en sí su original, pues no es otra cosa que el pensamiento explicado por un signo exterior, de donde viene que los que

piensan bien se explican mejor. Explicadme pues, vuestro pensamiento, por la palabra, que es el más inteligible de todos los signos.

(Esganarele arrempuja dentro de su casa al doctor y le cierra la puerta).

E: Malhaya el hombre, Pancraccio dentro. Sí, la palabra es animí index et speculum²³⁸, es el trujamán del corazón y la imaginación del alma. (Pancraccio sube a la ventana y Esganarele deja la puerta).

P: Es un espejo que nos representa nativamente los secretos más arcanos de nuestros individuos. Y pues, teneís la facultad de raciocinar y de hablar juntamente, /f.58v/ ¿a qué viene que no te quieres servir de la palabra para hacerme entender tu pensamiento.

E: Eso es lo que he querido hacer, pero tú no me has querido escuchar.

P: Yo te escucho pues, habla.

E: Digo, pues, señor doctor que...

P: Pero breve.

E: Sí, lo seré;

P: Evitad la prolijidad.

E: Si señor.

P: Contadme vuestro discurso en un apotegma a lo lacónico.

E: Yo os...

P: Pero sin ambages ni cirquiloquion.es.

(Esganarele de despecho de no poder hablar coge piedra para tirarle).

P: ¿Y qué? ¿Te enfureces en vez de explicarte? Anda que eres más impertinente que el que me ha querido sostener que se debe decir la forma de un sombrero. Y yo probaré en toda ocasión por razones demostrativas y convincentes y por argumentos en bárbara que tú no eres ni serás jamás sino un jumento y que yo soy y seré siempre in utroque jure²³⁹ el doctor Pancraccio.

/f.59/ (El doctor sale de su casa).

E: Que diablo de chillón.

P: Hombre de letras. Hombre de erudición.

E: Aún.

(Pancraccio yéndose y viniendo).

²³⁸ ...el signo y el espejo del alma...

²³⁹ ...en todo derecho...

P: Hombre de suficiencia, hombre de capacidad (yéndose), hombre consumado en todas las ciencias naturales, morales y políticas, (volviendo), hombre sabio, sapientísimo, per omnes modos et casus²⁴⁰, (yéndose) hombre que posee superlative, fábulas, mitologías e historias, (volviendo), gramática, poesía, rethórica, dialéctica y sofística, (yéndose), matemáticas, aritmética, óptica, onirocrítica, física, mecánica, (volviendo), cosmimetria, geometría, arquitectura, astronomía, (yéndose), medicina, astrología, fisionomía, metoposcopia, chiromancia, geomancia, etc.

E: El diablo de los sabios que no quiere escuchar a la gente, bien me habían dicho que su maestro Aristóteles no /f.59v/ era más que un gritón. Es necesario ir a buscar a otro que puede ser que sea mas reposado y razonable”.

Al oír estas últimas palabras, el señor Paparrucho se levantó de su silla no pudiendo sufrir que se hablase de esta suerte ni aún en chanza y poniéndolas en boca de un hombre que no era de su profesión. En lo demás, había estado mui complacido, tomando la ocasión de lo que decía el doctor Pancracio para hablar de las formas y accidentes con los peripatéticos que le rodeaban.

En fin, restituido ya el señor Marqués a su salud y a su tranquilidad, se abrió el congreso. Los señores plenipotenciarios, para abreviar y cortar disputas impertinentes, se unieron en una misma determinación, simplifl/f.60/cando el plan de convenio para cortar la prolijidad de diferentes artículos. Como los señores des Tourbillones y des Athomes no tenían esperanza de introducir en toda su extensión la filosofía de sus príncipes, se acomodaron, según sus instrucciones, al modo de pensar del señor des Oyseans, cuyas bellas ideas sobre la literatura les había adquirido su respeto y estimación.

Ciñeron pues, el plan de capitulaciones, a una sola proposición, diciendo que, aunque el curso filosófico de Fortunato de Brixia²⁴¹ podía tener sus defectos, pero entre tanto que parecía otro mejor, se debía adoptar en todas las escuelas y que a esto se reducía todo el systema de unión entre todas las potencias /L60v/ cuias reales potencias (sic) tenían el honor de representar.

Oyó el señor Marqués de Blictiris con tanto escándalo esta proposición, que fué necesario que le recordasen su modestia filosófica. Pero, para darle a entender no cederían un punto en esta determinación, mandaron que el secretario de las asambleas, que era el señor des Perroquets, autorizase este artículo. Contradecía el señor Paparrucho con todas sus fuerzas, pero se dió a entender que aquello no se debía contestar así, que él tenía término competente, en el qual, instruido a fondo en las materias que tal vez ignoraba, podría deducir lo que tuviere por conveniente a favor de su príncipe, con lo qual se deshizo la junta.

/f.61/ No se puede ponderar la cólera y despecho con que el señor Paparrucho entró al Liceo, sin saber los modos con que podía desfogarse. Las furias se habían apoderado de su corazón y fue necesario dejar pasar todo aquel día para poder saber de su boca la causa de su desesperación. Propuso, en el calor de su ira, romper la guerra y acabar con todos los que intentasen innovar el peripato, teniendo ya por imposible que hubiese tratado de convenio que pudiese admitirse a vista de aquella temeraria proposición.

²⁴⁰por todo, los modos, y causas imaginables...

²⁴¹ ...Brixia, P. Fortunatus. *Philosophia mentis methodice tractata*. Venetiis. Imprenta Remondiana. 1749. Este texto aparece expresamente recomendado en el Plan del fiscal Moreno y Escandón para iniciar los estudio, de filosofía.

Con esta idea determinó explorar el ánimo de los consejeros y según co-legase sus inclinaciones retirarse del Parnaso para tomar con empeño la destrucción de los modernos y afirmar el peripato /61v/ hasta ponerlo en pie tan respetable que nadie lo pudiese contrarrestar. Se lisonjeaba ya con el pensamiento de vencerlos que juzgaba por mas fácil que el de concordarles. Y comenzó a tirar las primeras líneas de este vasto proyecto de que esperaba coger una gran cosecha de laureles.

Su primera idea era empezar la guerra por sus estados del ente ficto, situados en los espacios imaginarios en que se ha introducido también Descartes para trabajar su mundo con más quietud. Su pensamiento era turbarlo con algunas escaramuzas y hostilidades, y disputarle los términos obligándolo a que sé atrincherara bien en aquellos países dilatadísimos, y sobre este punto quería apurarlo hasta lo sumo no sin /f.62/ bastante fundamento, porque para esto tenía buenas armas y tropas de satisfacción y bien disciplinadas para derrotarlo.

Lleno de las ideas de un héroe guerrero se dejó ver en el consejo para dar parte a sus compañeros de las capitulaciones de los plenipotenciarios. Hablaba con un espíritu, más que marcial de las afrentas del peripato y del orgullo de los nuevos filósofos. Los consejeros, que tenían tiradas sus cuentas a mui diferente modo en la causa de su Príncipe y que no teniendo escuela particular ni adhesión a partido determinado, estaban más desembarazados para juzgar su preocupación, no se alteraron con la novedad. Pero el Marqués, coligiendo de su indiferencia una tibieza que juzgó decli/f.62v/naba en infidelidad, los llenó de injurias tratándoles de traidores y rebeldes, y diciéndoles que iba prontamente a besar la mano de su Majestad Apolinea para retirarse. Añadió que podían estar seguros que, si hasta allí había hecho el papel de simple consejero, volvería en breve como capitán general a castigar su perfidia.

Esta animosidad provocó a risa a los consejeros, pero viendo la turbación que podía excitar en el Liceo este hombre ignorante y precipitado, trataron de sosegarle dando primer lugar a su ira para hacerle después capaz de la razón. Dijéronle que ellos no aprobaban aquella capitulación, pero tampoco la guerra, que todavía quedaba mucho que hacer para llegar a rompimiento y que era necesario dar /f.63/ un paso más para justificar la causa de su Príncipe y no cargar sobre sus cabezas los resultados de las contiendas, que hasta allí los confederados no habían hecho otra cosa que manifestar su plan de convenio, que era preciso contestarlo, y que para esto había mucho camino que andar. Que esto se podría objetando varios vicios al curso propuesto y formando el plan de capitulaciones son tales circunstancias que los beligerantes no pudiesen excusarlas, sin echar sobre sí las consecuencias del rompimiento, y que ellos confiaban tanto de su capacidad que podría ir haciendo uno y otro a su gusto y dejarse entre tanto obrar al con/f63v/sejo, que no perdía de vista las instrucciones de su Soberano que eran y serían siempre el norte de sus operaciones, porque en punto de fidelidad no cedían a nadie.

Este razonamiento sosegó repentinamente el ánimo turbado del señor Paparrucho. Un mio de luz penetró su entendimiento preocupado y despejándole de las turbulentas pasiones que lo habían agriado, se retiró a continuar su comisión con más serenidad. Los consejeros acabaron de conocer su intrepidez y aunque sabían mui bien que el señor Marqués no era capaz de escribir con acierto un renglón sobre este delicado negocio, tomaron este sesgo para desembarazarse de los primeros ímpetus de su cólera y tomar más despacio las me/f.64/didas para afianzar el acerto de tan peligrosa solución.

El señor Paparrucho, en algún momento en que le dejaba libre su necesidad, conocía que tenía necesidad de muda. Pero estaba tan poseído de su preocupación que

desconfiaba de todos y no había hombre en el Liceo de quien no tuviese sospechas de infidelidad. El único que terna entrada en su gabinete era un joven de grandes esperanzas y de mucho espíritu que, con el deseo de instruirse, había corrido corthes en el globo y tenía algún conocimiento de la esfera, inclinándole estos principios a la lectura de todos los libros de gusto que llegasen a caer en sus manos.

A pesar de estas prendas no desmerecía su estimación, porque era su pariente mui inmediato,/f.64v/ como lo conocerán los que tengan algún estudio en las genealogías peripatéticas, entre cuios profesores algunos hacen tanto caso de estas brillantes chimeneas, que de ellos se debió derivar aquel dicho común que se usa para designar a un hombre de mucha suposición, diciendo que es un hombre de cathegoría. Era de un apelativo muy antiguo en la escuela y su padre poseía los Estados de la Petreidad y la Pauleidad en el ameno país del individuo, con el título de Conde de Petreitas. Era este señorito el caballero Syndapsis, que se aplicó desde luego a cultivar el genio agreste del tío, no sin esperanzas de adelantar su fortuna.

158

Aplicose desde luego a conocer su corazón, que llegó a tener bastante parte, porque supo el arte de manejarlo no sin alguna discreción/f.65/. Le llevó adelante todas sus ideas y consentía con él en quanto era posible. El señor Paparrucho estaba en la persuasión de que por la maior parte eran herejes los nuevos filósofos y que sus escritos de física estaban llenos de doctrinas falsas y ocasionadas el error. A la verdad, era dificultoso desengañarle, así porque estos errados juicios los había bebido con la leche, como porque era imposible reducirlo a leer sin preocupación los escritos modernos de estos señores.

Pero aunque estaba firmemente persuadido a esta creencia, no quería exponer nada tocante a los accidentes absolutos, ni al systema copernicano, viendo, que se los toleraban por las salidas /f.65v/ y escapadas con que los defendía; aunque todo esto no era, según decían, sino tranpantojos forjados en una desarreglada imaginación.

Instruó bien en todas sus ideas, en largas conferencias, al Caballero Syndapsis, que no tuvo poco que trabajar con él para obligarlo un poco más a la razón, porque quería que el plan de capitulaciones se forjase sobre el estilo de sus cartas, no habiendo otro que le conveniese, y que en cada cláusula se mezclase una buena dosis de Casiodoro, Dion Casio y de Símaco, y aún pensando que el tártaro Emerico era nombre de algún filósofo antiguo, quería que entrase en esta composición. Pretendía que cada período fuese engalanado con estas citas a manera de aldeana cargada de dijes prestados el día de su boda.

Mas al fin se dejó convencer de las /f.66/razones de su joven sobrino, a quien dió entera comisión para arreglar los artículos del tratado, acomodándose a las instrucciones que le había dado y a los borradores que había escrito, dejándole la libertad de añadir algo de su propia invención. Sobre estos modelos se trabajó la obra siguiente:

“Plan de artículos del convenio filosófico por parte del peripato. Formado por el señor Marqués de Blictiris, señor de las razones racionante y racionada, plenipotenciario de su Majestad Peripatética.

1. Primeramente, el grande Aristóteles será reconocido no solo Príncipe de los peripatéticos sino de los filósofos, en cuja virtud será llamado antonomastice el /f.66v/ y las potencias beligerantes le reconocerán algún vasallaje, reteniendo en feudo sus dominios filosóficos a voluntad de su Majestad Peripatética, y a su consecuencia tendrá

el honor de precedencia en todas las juntas literarias, que le corresponde por ser filósofo de categoría.

2. Que la rica y abundante provincia del ente ficto se debe conservar en todos sus aumentos sin la menor disminución. Lo primero, por ser un arsenal donde se fabrican los mejores sofismas. Lo segundo, por ser plaza de armas de todos los países imaginarios en que es preciso mantener una buena guarnición contra Descartes, que no quiere deslindar estos términos, diciendo que son indefinidos. Y, lo tercero, porque su Majestad Peripatética /f.67/ no puede faltar al convenio hecho con su maestro Platón, así de mantener recíproco comercio entre la provincia del ente ficto y la República de Platón que parten términos, como por el asiento que tienen hecho algunos peripatéticos de proveer dicha república de gran número de (ilegible) que son necesarios para el abasto.
3. Que, alabando su Majestad Peripatética, el celo de las potencias confederadas en consumir muchas cuestiones superfluas e inútiles de nuestros estudios, conviene desde luego en que se haga una reforma, con tal de que se haga otra de su parte, pues se sabe que muchos jóvenes pierden el tiempo en buscar inútilmente el movimiento perpetuo, la qua /f.67v/ dratura del círculo y la piedra filosofal, etc., a que podemos añadir los discurso sobre la pluralidad de mundos, dando demasiados ensanches a la curiosidad humana.
4. Y en que debían meditar, que la astronomía, de que tanto se glorian, no ha llegado al término de su perfección, que uno de sus autores les aconseja que dividan entre sí un espacio de cielo como una zona de dos o tres grados paralelos al Ecuador, para que en su distancia examinen cada uno de los astros que hay en ella, que es de creer que así se descubran muchos fenómenos, que en este supuesto, en vez de dividir entre sí, como piensan, las tierras peripatéticas, que son tan áridas e incapaces de cultivar, se repartan el cielo y de esta cultura sacarán /f.68/ más frutos y aún podría suceder que mientras miren el cielo hagan más asco del peripato.
5. Que la teología escolástica en los términos que la tenemos hoy, siga el systema aristotélico, sin cuió conocimiento no es fácil percibirse, sobre lo cual, para que no parezca invención nuestra, debemos citar al famoso benefictino Feijoo. (Tm 2 de Th, D1)²⁴².
6. Ciñendo a uno solo los artículos, para evitar la discusión de todas las cuestiones, presentamos para curso universal para todas las escuelas, el del maestro Goudin²⁴³ porque no contiene cosa que no sea útil y necesaria para la debida inteligencia de nuestra filosofía.
7. Ultimamente, el curso de Brixia sigue la opinión de Descartes de la consti/f.68v/tución machinal de los brutos²⁴⁴, cuias peligrosas consecuencias se deben meditar teniendo presente la censura del citado benedictino, cuió testimonio alegamos por ser de un

²⁴² Feijóo, Benito. Teatro crítico universal... Tomo II, discurso 1. Numerales 50 a 53.

²⁴³ Goudin F. Antonius. O.P. Philophia tomistica quatur tomis comprehensa novissima ed Matriti. Imprenta Societatis. 1796. 2 yola. (La edición más antigua que conocemos de este texto es la del año 1691). Este texto, centro de las más agrias polémicas. filosóficas de finales del Siglo XVIII. Fue impuesto como texto obligatorio de los estudios de filosofía por el plan de la junta superior de estudios de 1779, plan que buscaba desterrar las medidas de reforma impulsadas bajo la fiscalía de Moreno y Escandón. Véase: Archivo Histórico Nacional (A.H.N.). Fondo Colegios. Tomo II, folios 323 y ss.

²⁴⁴ Descartes, René. Discurso del Método. (Quinta parte). Buenos Aires, Editorial Lomada, 1964.

crítico tan juicioso y recibido con tanto aplauso en la república de las letras. Liceo, etc. El Marqués de Blictiris = Syndapsis Pro Secretario”.

A estos siete artículos limitó el señor de Blictiris, con mucha sobriedad, el systema de unión por lo relativo al peripato, sintiendo no dilatarse en esta obra como hubiera deseado, escribiendo un tomo entero para decir menos de lo que aquí produjo. Este fue también el extremo de los talentos del señor Syndapsis, que/f.69/dando tan pagados tío y sobrino de su trabajo que no se cansaban de leer y releer cada uno de los capítulos, dejándose llevar tanto de su alegría el señor Paparrucho que llegó a olvidarse de su modestia filosófica; principalmente al leer el 5 capítulo y 6 artículo (sic) solía dar algunas cabriolas y quando se le leía el 3 y 4, sobándose las manos y mirando al Caballero Syndapsis, sobrino, le decía, ahora ya no nos tendrán por tan bisoños en sus escritos. Estos dos capítulos huelen a bálsamo y a erudición recóndita y no habiendo cosa mejor que no citar-les el author de donde le /f.69v/ hemos sacado, que a fe que para dar con él los hemos de poner en el trabajo de rejuntar más de quatro de sus libros. El sobrino tenía más disculpas en estas conversaciones placenteras, porque al fin le faltaba lectura y la edad no le había fijado el juicio. Remitió su plan al consejo, con un oficio que no quiso fiar a pluma ajena. Decía así:

“Señores del consejo. Remito a Vuestras Señorías el plan de convenio in suo esse totaliter et adquate²⁴⁵ concluido. En sus pocas cláusulas se contiene totale et adquatam propositionis formalis²⁴⁶. Por mi parte y quantum est ex parte totalis formalis /f.70/ plenipotenciary²⁴⁷ he obrado justas instrucciones peripatéticas. Vuestras Señorías por la suia determinarán, en el supuesto de que yo no puedo mudar estas proposiciones, y así, he resuelto no asistir más al consejo, porque en el estoi par modun forme asistentis²⁴⁸ y no como debía per modun forme informantis²⁴⁹. Liceo, etc, el Márques de Blictiris”.

El consejo se admiró de estas capitulaciones porque, aunque en la sustancia convenían con lo que ellos se habían imaginado del señor Marqués, pero sus adornos no eran de su caletre. Después de meditarlas con madura ponderación, para dar giro conveniente al negocio, dieron vista al señor fiscal, cuias cláusulas /f.70v/ son necesarias para la inteligencia de esta vista.

“Señores del consejo: El fiscal aristotélico dice: Que ha oído los siete artículos a que el señor Marqués de Blictiris quiere reducir la consonancia filosófica. Para hacer el perfecto concepto de estas proposiciones las ha cotejado con las instrucciones remitidas al consejo para el giro y conclusión de este importante negocio y halla que están por la mayor parte opuestas enteramente al espíritu del verdadero Aristotelismo y trabajadas según las ideas particulares de algunos partidos que están bajo la protección de su Majestad Peripatética y a los cuales no es justo sacrificar los intereses sólidos de la monarquía. En un tiem/f.71/po en que debemos conspirar a mantener los derechos verdaderos del systema aristotélico y restituir a su esplendor el augusto nombre de nuestro soberano.

El delicado melindre con que algunos pretenden conservar varias questiones frívolas o, lo que es peor, ciertas invenciones de su imaginación que deshonoran ya nuestro siglo y

²⁴⁵ ...en su ser total y adecuado...

²⁴⁶ ...el objeto total y adecuado de la proposición formal.

²⁴⁷ ...en cuanto plenipotenciario total formal...

²⁴⁸ ...estoy a la manera de un asistente...

²⁴⁹ ...y no a la manera de un informador...

que no solo han querido atribuir a nuestro gefe, hasta hacerle inventor de ridículas puerilidades, si no establecer en ellas todo el fondo del peripato, son no solo el estorbo de las bellas letras, sino la ruina verdadera de los Estados aristotélicos, cuyo nombre es ya la fábula de las naciones.

Aquel trozo de filosofía desfigurado con la mezcla de tantas opinio/f.71v/nes, que introdujo el prurito de silogizar sobre todas las cosas contra el genio del aristotelismo mirado en su original, aquella pasión con que en los siglos de la ignorancia se dedicaron a tratar metafísicamente la naturaleza, así como abolió todas las ciencias y corrompió el gusto de la literatura, hizo olvidar también las más preciosas regalías de la corona aristotélica; (pero) el empeño con que hoy se difunde el buen gusto nos abre camino para desagrar a nuestro filósofo. Es necedad confundir ya estos falsos estadistas, y hacerles conocer que cuando se sacrificase alguna parte del peripato a la justificación de su causa son de maior lustre las regalías en que debe reintegrarse, que la conservación de estas áridas/f.72/ especulaciones.

Este justo deseo empeña al fiscal en desenvolver alguna parte de la historia, en que debemos buscar el origen de estos derechos. Hagamos por ella su verdadero elogio. El fiscal no puede sufrir que los poetas, que por la maior parte son pobres hagan todos los días sus dumas de aljofar, de perlas y de flores de los jarones, pero menos puede perdonar a aquellos filosofastros que ignorando la estructura del sol y de las estrellas, a cada paso traen estos astros para hacer a su modo un Aristóteles. Tracemos un elogio sólido que es lo primero en que se debe fundar el respeto y sumisión que se nos pide.

Aristóteles debe ser mirado como un genio vasto, sublime, muy a propósito para todas las ciencias, un talento propio de nuestro siglo, esto es, fecundo, de ideas magníficas y aplicado a los estudios útiles, /f.72v/ profesé la farmacopea, se dedicó al examen de la naturaleza según las luces de su tiempo, y recogió en un cuerpo de filosofía quanto hasta él habían enseñado los antiguos.

Y si como el señor Marqués para formar los artículos tercero y quarto leió parte del discurso de don Juan Enrique Graef N.7, lo hubiera visto todo hubiera leído este magnífico elogio de nuestro gefe. El que considere la fuerte pasión de Alejandro por esta parte de la historia natural (reyno animal) y a quien dió el encargo de perfeccionarla, no la estimará indigna de la atención de un príncipe y del estudio de un filósofo. Todavía nos queda noticia de el suceso de este trabajo, del qual se puede decir que no corresponde a la magnificencia de el Príncipe, ni a la excelencia del filósofo. /f.73/ Algunos naturalistas modernos, han hecho más felices en sus empresas.

Este pequeño rasgo caracteriza mejor el mérito de Aristóteles que aquellos largos discursos en que se pretende hacerle vanamente como el sol del mundo literario. Entre tanto debemos añadir que no se debe juzgar de las empresas por los sucesos. Esta es la regla por donde se gobierna el vulgo, pero la política dice sobre otros principios: *Magnarum rerum etiam si successus non fuerit honestus, est ipsi connatus*²⁵⁰.

Esta gloria, la excelencia en la política y el magisterio, en la rethórica, se sepultaron en la oscuridad del peripato y a esto se reduce el homenaje que debemos a Aristóteles. Si sobre esto pretende que sacrifiquemos el /f.73v/ entendimiento en todas sus opiniones o verdaderamente suias o supuestas, quando los tiempos nos han desengañado, y que esclavicemos la razón en obsequio de la ignorancia, se intenta un delirio que hasta ahora ha sido desconocido a los verdaderos filósofos.

²⁵⁰ ...aunque no se diera el éxito de las grandes empresas es honesto el esfuerzo por ellas.

El fiscal se ha detenido en estas consideraciones no por instruir al consejo, a quien le sobra ilustración, sino por alumbrar el vulgo de literatos y cimentar mejor el juicio que se debe formar, de los siete artículos a que el señor Marqués ha querido reducir el systema de unión de los estados filosóficos, y sobre (lo) que el fiscal hace (las) presentes reflexiones:

1. El primero se debe repeler por fantástico y arreglarse a lo que el fiscal lleva expuesto.
2. /f.74/ Supone el señor Marqués mucha ignorancia en la historia y en la geografía, pues el país del ente ficto y la República de Platón se hundieron hace tiempo con la Atlántida, y no debe desconsolarse el señor Marqués con la pérdida de sus rentas intencionales, que hasta ahora ha recibido, (aunque ignoraba, según se dice, qué ramo), pues debe esperar de la real liberalidad se las continúe, bien que el ministerio fiscal, no dejará de hacer presente, quando convenga, que no se grave mas con estas pensiones el erario aristotélico.
- 3 y 4. Son indignas de proponerse en el congreso filosófico porque los señores plenipotenciarios saben a fondo el método de aumentar y cultivar las ciencias en que incesantemente trabajan.
5. En el quinto no alega fielmente el pasaje del ilustre benedictino, cuyo concepto se /f.74v/ entiende mejor en lo que expuso (en el título 4 del discurso séptimo parte sexta)²⁵¹, por estas palabras también se debe conceder que la teología escolástica en la planta en que hoy la tenemos de método y locución con que se trata y se disputa, no puede subsistir sin la lógica y metafísica de Aristóteles, porque el método de la Aula (bien que para eso bastan poquísimos preceptos y es superfluo tanta multitud de reglas y questionnes como se introducen en la lógica) y las locuciones son en gran parte derivadas de la lógica y metafísica. Esta es la cláusula cuyo espíritu se conoce mejor de todo aquel discurso y de vuestros muchos pensamientos suyos derramados a cada paso en sus obras, que deben cimentar los /f.75/ del consejo, por este sabio español uno de los Aristotélicos indiferentes.
6. Esto no es artículo de convenio sino de entera división (y dejando aparte que este curso se deba seguir entre los sujetos que lo han adoptado por motivos graves que a ello pueden precisarlos y ser en esto muy honestos y laudables los fines que se proponen, asuntos todos que están fuera del consejo aristotélico y que no sindica el fiscal, como que no pertenecen ni tienen relación con la asamblea literaria de que aquí se trata) no se puede tolerar que el señor Marqués quiera que este author sirva de modelo en todos los estudios y escuelas de todo el mundo quando está recargado de aquel fastidioso peripato que arruina el gusto de la literatura /f.75v/ y consume el tiempo inútilmente en la árida especulación de materias impertinentes. Este author pudo tener su mérito en su siglo y en su tiempo del señor arzobispo de Avignon, Domingo de Marinis, que floreció por los años de 1669, pero desde aquel tiempo ha recibido muchas luces la filosofía que descubren la prolijidad de este author, en el asunto que trata. Motivos de tanta consideración que aún el Reverendísimo General de su orden ha mandado formar otro curso, para la enseñanza de sus alumnos, de mejor gusto y más acomodado para las luces de este tiempo.

²⁵¹ Feijóo. Benito. Teatro crítico universal. Tomo I Discurso 7.

7. En el séptimo le haya razón el fiscal al señor Marqués; porque ciertamente es fuerte la refutación del aristotélico indiferente con que viene apoiada, fuera /f.76/ de que hay otras razones que no juzga menos importantes y graves el fiscal en este asunto.

Con estas modificaciones, puede adoptarse el curso de Brixia, por ahora, y mientras parece otro mejor, porque la prima máxima que se debe seguir en materias filosóficas es no sacrificar el entendimiento a author determinado.

Sobre este plan podrá el consejo formar los artículos de convenio que le parezcan arreglados a justicia, que el fiscal pide. Liceo, etc., Ferison”.

Se tiraba las barbas el señor Paparrucho quando tuvo noticia de esta vista, montó en una cólera que no tenía igual, /f.76v/ que se aumentó un acto²⁵², para definirla según su sistema, con un oficio del consejo, que le hizo presente el señor Balordo, y estaba concebido en estos términos:

“Señores Plenipotenciarios: Las órdenes de su Majestad Peripatética no le dejan a Vuestra Señoría arbitrio para excusarse de la asistencia al consejo por cuia pluralidad de votos se ha de arreglar el Plan de Convenio, en cuio supuesto participamos a su Señoría que desde el día de mañana comienza a tratar con él este negocio. Liceo, etc.

El Conde de Celantes. Por mandato de los señores del consejo. Balordo secretario”.

Contestó como pudo el recado de estilo y entre tanto buscaba algunos arbitrios para retardar el asunto mientras llegaba el correo que ya no podía dilatar, pero como no le dejaba dor/f.77/mir le fué preciso asistir al consejo a la hora señalada. No caben en la historia las graciosas y obstinadas contestaciones de estas conferencias. Baste decir que los señores consejeros emplearon quantas razones y medios puede sugerir a estos lances la prudencia más afinada. Pero nada bastó para apearle de aquella terquedad. Esta vez se vieron en la sala de Themis muchos silogismos. Arguía el señor Marqués con tanta furia que esgrimía la dialéctica, alegando las razones al compás de los pies y las manos, con tantos gritos que se oían a mucha distancia y tenían a los subalternos en un temor desasosegado metiéndoles de unas salas en otras y ha/f.77v/ciéndolos mirar por las rendijas de la puerta a manera de campesinos que miran por anteojo.

Inquietose la vecindad, y todo el Liceo temblaba, viendo que el consejo de paz y de justicia resonaba como una nube tempestuosa. No pudiendo sosegarme. En esta situación, no les quedó otro recurso que fingir que condescendían con sus dictámenes a que hasta entonces se habían resistido por no haber comprendido bien tan sólidos fundamentos. Que desde luego el plan de artículos del señor Marqués sería el que se autorizaba para presentarlo a la asamblea, pero que, habiéndose hecho mui tarde, con las debidas cirquunstancias prorrogaban la sesión para el día siguiente.

Este fue el único arbitrio /f.78/ que se halló para sosegar a este hombre encaprichado de su propio juicio y entretenerlo en una aparente seguridad para que no alborotase el Liceo y aun todo el Parnaso. Deshicieron de él por este camino, pero los señores consejeros empezaron a meditar mil infelices consecuencias que les aumentaban el cuidado. Era imposible sacrificar la causa del príncipe a este capricho voluntario. No había medio de hacer entrar al señor Paparrucho en mejores dictámenes, y estaba autorizado

²⁵² ...en el acto...

con el carácter de plenipotenciario, tenía en el Liceo bastante partido y se debían temer las empresas /f.78v/ de su temeridad. Todas las providencias de su Majestad Peripatética se reducían únicamente a que el Marqués obrase con dependencia del consejo, pero no autorizaba a éste para proceder a otros remedios y sin una facultad expresa no se atreverían a empeñarse en resoluciones arduas contra una persona de tanta autoridad.

Tardaba el correo que habían hecho también los consejeros, guardándose del plenipotenciario, en que exponían a su Majestad con fundamento los progresos del convenio y que podría retardarlo o impedirlo el genio caprichudo del Marqués, que no parecía a propósito para manejar esta delicada negociación. /f.791 No había camino para dilatar el ajuste. Los plenipotenciarios de las otras cortthes urgían con calor sobre la conclusión del tratado.

Apolo manifestaba algún deseo de que se acabase de efectuar y se hacía crítica en la cortthe de la lenta dilación del Liceo, sobre un asunto que estaba resuelto en dos palabras. El vulgo poético de Parnaso. que es mui insolente por estar allí el abrigo de las musas, que los dejan salir con quanto quieren, esparcía varias sátiras que herían en lo vivo al peripato, que no solo era el objeto de la asamblea, sino hasta de las menores tertulias, teniendo por infeliz el que no razonaba, bien o mal, contra /f.79v/ estos desdichados filósofos, viéndose en esto que en las cortthes grandes no solo hay modas sobre los trajes del cuerpo sino también sobre los sentimientos del alma, siendo ésto una de las cosas que más desazonan a los literatos y turban a la sociedad literaria, porque según los tiempos toman más o menos boga las doctrinas. En fin, la moda del peripato ya pasó, sea bueno o sea malo no es dogma de fé. Es necesario que un hombre prudente se desnude ya, en Parnaso, del ergo y se vista de números o líneas, sean rectas o curvas, y no hay que desconfiar, que con estos materiales también se pueden hacer muchas figuras.

Hicieron pues, una junta privada, en que ponderaron estas ra/f.80/zones, no sin alguna afectación, tropezando en los dictámenes, todos aventurados y expuestos a muchas contingencias. Hasta que uno de ellos animó a los demás diciendo que el Marqués se había dejado decir en el Liceo que, silos consejeros no firmaban al día siguiente sus tratados o artículos, los dejaría a buen recaudo y partiría a dar cuenta a su Majestad, proposición tan escandalosa que, en caso necesario, se le podría formar un proceso de que no se podría desatender con todos sus estados chiméricos ni con todas las rentas intencionales que le producían. El temor de esta amenaza y el aire del que la produjo determinaron finalmente a los consejeros a ponerle preso, dejando al tiempo el modo /f.80v/ de desembarazarse de esta atrevida determinación.

Extendieron el mandamiento de prisión resolviéndolo políticamente sobre la salud del Estado, pretexto en que iban extendidos sus temores particulares; dieron la comisión al Marqués de Camestres, el qual pasó al departamento del de Blicitiris, acompañado del señor Balordo y le hallaron solo, a la medianoche, con su camarero y oiendo el mandamiento se dió sin resistencia. No tuvo reparo en entregar al de Camestres la llave de su gabinete y de todos sus papeles y, sea que se sobrecogió de la extraña novedad, o sea que por haber dado demasiado es/f.81/tudio a los libros peripatéticos, no había leído los políticos, no alegó media palabra sobre los fueros que debía gozar como plenipotenciario aristotélico y siguió con admirable mansedumbre al juez que le puso preso en uno de los vacíos de la naturaleza.

Los consejeros, que para arrestar al señor de Blicitiris se habían asegurado poniendo sobre las armas, por lo que sucediese, al regimiento sofístico que estaba allí acuartelado, madrugaron mucho a quitar la novedad del suceso, pasando mui de /f.81v/ mañana los

señores Baroco y Darapti, en calidad de diputados, a dar cuenta del hecho a su Majestad Febea, por medio del secretario délfico, por cuyo conducto recibieron una respuesta oscura y ambigua, semejante a la de los antiguos oráculos. Igualmente dirigieron a la junta de los señores plenipotenciarios un papel artificioso sobre el caso, que contestaron estos señores con igual artificio, y por lo tocante al Liceo tomaron varias providencias cautelosas para alejar las consecuencias que podían originarse de este escandaloso suceso.

Pero si los señores consejeros ma/f.82/drugaron a su negocio, mucho más la fama a divulgarlo. Empezó primero por un recatado susurro en los rincones del Liceo y se extendió en un momento por todos los contornos del Parnaso: *Famma malum quo non aliud velocius ullum. Parva meto primo mo se atollitur auras ingreditur que solo, et caputinter nubila condit*²⁵³.

En un momento el asunto del señor Marqués pasó a disputa y estuvieron tentados más de dos peripatéticos de ponerle en cuestión con sus pruebas,/f.82v/ notandos y objicies, etc., y ponerla entre las otras agregándola al tratado de modo sciendi²⁵⁴.

Cada uno discurría según su inclinación o sus estudios. Muchos que eran afectos al consejo, se declaraban ahora contra él, en sus conversaciones. Decían que el señor Paparrucho no había merecido aquella severa demostración y, dejando aparte su dignidad y circunstancias, no había hecho hasta allí otra cosa que sostenerse sobre su instrucción, que si había otros particulares se le debían haber ma/f.83/nifestado y que era imposible que no hubiese cedido entonces de sus propuestos dictámenes, sacrificándolos a la voluntad del Príncipe y así, los consejeros se hacían sospechosos en el modo de manejar esta causa.

Decían otros, que discurrían sobre sus principios particulares, sin haber estado en el gabinete ni penetrado el alma del negocio, que el señor Paparrucho hubiera cedido si se le hubiera propuesto otro curso, que entre otros ahí esta(ba) el de Tosca,²⁵⁵ que es español que sigue en gran parte a los corpusculares, y era de creer, que a lo menos dos de los ple/f.83v/ni-potenciados hubiesen congraciado por esta razón en este pensamiento. Que este Curso era el que debía seguirse, porque trata con moderada extensión los principios peripatéticos y, siguiendo las huellas de los modernos en la física, trata las materias a lo escolástico sin prolijidad, que, a un caso que no sea completamente bueno, no era fácil pasar del sumo calor al sumo frío y que siempre se vician las cosas en no yendo poco a poco por sus medios. Que el método matemático de Brixis era cansado y difuso, lleno de corolarios y de clarissimus en cada renglón, queriendo dar a la Ytaliana muchísima señoría, /f.84/ a quantos autores cita. Que hay muchos libros útiles, pero que se deben distinguir los tiempos acomodados a su lectura. Que unos son los principiantes y otros los proietos; que a la juventud convenía dar diseños y principios generales para instruirlos sin cansarla, que estas semillas fructifican con el tiempo y se abren en toda su extensión con la lectura de otros autores, sobre lo qual añadían otras muchas reflexiones que parecían bien digeridas y, si se ha de decir verdad, este era el modo de pensar de muchos juiciosos indiferentes que cimaban más a la ju/f.84v/ventud que los cursos por donde habían estudiado.

²⁵³ La mala fama vuela velozmente. Un pequeño rumor primero, se eleva en seguida por los mires, anda majestuoso por el suelo y esconde entre las nubes su cabeza.

²⁵⁴ ...sobre el modo de saber...

²⁵⁵ Tosca, Tomas Vicentius. Compendium philosophicum campo lógica, física, methaphisicae, valentica. Imprenta Balbi. 1721. 4 vols.

Los lisonjeros y sabandijas de los palacios que, en todos los negocios, sean militares, políticos, eclesiásticos, literarios, etc., tienen el primer lugar y su derecho es siempre el de maior authority, porque va con el de los más poderosos, apoiaban las razones del Consejo y añadían que había órdenes privadas de su Majestad Peripatética para confinar al Marqués a sus Estados. Otros, muchos más atentos a sus negocios propios que a los ajenos, callaban y eran los que se portaban mejor, porque los decretos de los magistrados se hacen para la obediencia y no para la filosofía.

Pero no se puede negar /f.85/ que el Consejo obró con alguna precipitación. Mil arbitrios ocurrían que podían haber retardado éste negocio. Es verdad que su principal fin miró siempre a la causa del Príncipe y a la salud del Estado, pero no hay duda que se conocía alguna pasión de las que se esconden en la oscuridad del peripato. Al fin, filósofos de disputa, en que no se trabaja tanto por la verdad quanto por el lucimiento, y entre culos argumentos van quedando cubiertas desde la niñez algunas chispas de las que enciende la emulación y el espíritu de partido, que sin descubrirse queman el corazón de algunos profesores, (no decimos de todos), más celosos del peripato que de la caridad Christiana y más atentos a la(s) conveniencias /f.85v/ de su escuela que a las de la República.

Mientras discurrían así los doctos, también hacían sus discursos los populares. Acordábanse del señor Paparrucho con género de lástima que inclinaba más al respeto que a la compasión; traían a la memoria sus virtudes, su candor, su integridad, su celo por su escuela, hecho a prueba de bomba, y sobre todo, su honestidad y continua aplicación, ocupado siempre, ya en la lectura de sus quadernos, ya en el de libros de lugares comunes, erudición mui de su agrado porque forma en un momento in docto de peripatiba que reciben el tributo /f.86/ de los aplausos del pueblo con poco trabajo, pudiéndose esculpir por esta causa al pie de los simulacros de esta gente de literatura aquel versito: Inte mui labor, at temis nom gloria²⁵⁶.

Los del Consejo le habían entredicho el uso de papel y tinta temiendo causare algún alboroto y todo lo que de ellos pudo lograr fue que le trajeran de entre sus libros a Boecio de Consolatione²⁵⁷. Entre tanto los consejeros no estaban seguros. Apolo, bajo cuja protección estaban los plenipotenciarios, no podía a la verdad consentir la prisión del /f.86v/ Marqués, sin que se le manifestase una orden expresa de Aristóteles. Mecenas, como ministro protector de literatos, hacía a favor del señor Marqués sus representaciones. Esto ponía en sumo cuidado a los plenipotenciarios. Por una parte, era de conveniencia el arresto para concluir un ventajoso tratado y así, aconsejaba su prisión la razón de Estado. Por otra parte, se agraviaban los fueros de plenipotenciario comunes a todos y así, en la libertad del señor Marqués de Blictiris se interesaba la verdad política. El señor Aristipo defendía /f.87/ y apoiaba este último dictamen. El Consejo tenía noticia individual de todas estas cosas y, sobre todo, se acongojaba más, no sabiendo de qué modo se graduaría en la corthe un hecho que ya empezaba a tener el nombre de atentado.

Pero en estas circunstancias tan críticas, que traían melancolizado el ánimo de los procedimientos de la literatura, y turbados a todos los del Liceo, caió repentinamente una luz que restituyó los negocios a su antigua serenidad. Aparecieron al mejor tiempo los correos de la corthe aristotélica /f.87v/ cuías órdenes eran tan ventajosas al estado actual del Parnaso, que se creió que Mercurio venía disfrazado de aquella posta.

²⁵⁶ ...temiste al trabajo pero no a la gloria...

²⁵⁷ Boethius, Anitius Manlius Torquatus Severinus. De Consolatione pphilosophiae.

Venían diferentes órdenes de su Majestad Peripatética al Consejo, cuyas disposiciones les abrieron el camino para determinarse en este dificultoso negocio. Juntos, pues, los señores consejeros, en la sala de Themis, reconocieron una real orden dirigida a ellos, en que se incluía otra para el señor de Paparrucho en éstos términos:

“Real orden de su Majestad Peripatética /f.88/ al señor Paparrucho.

En vista de la de Vuestra Señoría, me manda su Majestad que le exprese, que se dá por bien servido de lo que hasta aquí ha practicado en orden al systema de su misión entre las potencias filosóficas, y deseando confiar de su celo peripatético uno de los asuntos que interesan más a la Monarquía, por hallar en Vuestra Señoría los talentos más ventajosos para su desempeño, ha determinado que pase inmediatamente, (dejando los negocios relativos a la comisión de plenipotenciarios, en el estado que tengan, al Conde de Celantes) /f.88v/ a la ciudad de Solos en calidad de embajador extraordinario, para tratar con Chrisipo varios puntos mui arduos y sutiles de la lógica, que interesan infinitamente a esta corthe. Debiendo Vuestra Señoría tener la satisfacción de que su Majestad le ha elegido, en el seguro concepto de que en todo el peripato no puede haber sujeto más versado en las sutilezas dialécticas, para resolver el intrincado laberinto de más de setecientos tratados compuestos por este Príncipe de la corthe Aristotélica, etc. Theophrastro. Señor Marqués de Blicitiris”.

/f.89/ Vista esta órdenes y demás relativas a estos asuntos, procuraron los consejeros dar todos los coloridos imaginables a sus operaciones para poner en libertad al señor Paparrucho y no dejar desairados sus procedimientos ni expuestos a otras consecuencias peligrosas que suelen seguir-se a estas determinaciones y así, adornaron artificialmente un decreto por el qual justificaban su conducta, tejiendo al mismo tiempo un panegírico del celo del señor Paparrucho, en culo mérito lo restituían al ejercicio de su comisión con todas las cláusulas honoríficas que se juzgaron nece/f.89v/sarias para desagrarle.

El Marqués no necesitaba tanto artificio para responder con mansedumbre a esta demostración, porque a él no le alteraban otros decretos que los innovasen su peripato. Los Consejeros lo restituieron a su gabinete haciéndole tantos honores y testificando tanto respeto quanto pudo sugerírles su buena crianza y el deseo de desagrarla, a los cuales contestó con amigable sinceridad y se creió que habían quedado reconciliados entregáronle la orden de su Majestad con las más finas expresiones, quedando tan gustoso de las cláusulas que se prodigaban en su obsequio y del género /f.90/ de comisión tan conforme a su genio, que no acertaba a manifestar su regocijo bastante para hacerle olvidar sus trabajos.

Dieron los consejeros dos banquetes solemnes al señor Marqués de Blicitiris y al Conde de Celantes, llovieron los parabienes y cumplimientos del Parnaso y los que no se habían acordado del señor Marqués en su infortunio le expresaban ahora su gozo con las palabras más melosas y más insinuantes. Besó las manos a su Majestad Apolinea, visitó a las Musas, hizo los más oficiosos ofrecimientos a los señores plenipotenciarios y a los señores consejeros y procuró cumplir con todos los cortesanos. Demostraciones que se inventaron para unir en /f.90v/ la sociedad los diferentes miembros que la componen y que el artificio lisonjero ha convertido hoy en ceremonias tediosas y puramente teatrales, que hacen una buena parte de aquella farsa ridícula en que hace tanto papel la figura del mundo.

Alistó el señor Marqués de Blicitiris, dentro de breve término, todo lo que fué necesario a su viaje, a que ayudaban todos con oficiosa solicitud, y no sacó otra cosa que sus

papeles y quadernos, saliendo mui rico de desengaños, que suelen ser el mejor fruto de semejantes comisiones. Llevó toda la familia que había traído y otros que se le agregaron, a excepción del señor Balordo, que, por or/f.91/den de su Majestad, debía continuar en aquella secretaría. Teniendo la satisfacción de llevar a este ejercicio a su amante sobrino Syndapsis, a quien tenían tan desobligado los primeros desaires de su fortuna, que no quiso asistir más en Parnaso.

El día de la partida montó el señor Marqués en una carroza y emprendió su viaje acompañado de muchas personas ilustres que los dejaron en los arrabales de Parnaso. Iba tan contento y alegre que no podía explicarse, leyendo dondequiera que podía sus quadernos y deleitándose con el ¡f.91v/ pensamiento de que iba a escribir donde nadie se lo estorbase, 80 9 cartapacios del ente ficto en respuesta a 7 o 9 que escribió Chrisipo.

Luego que el señor Conde Celantes, nombrado plenipotenciario Aristotélico en los mismos términos que su antecesor, entregó sus credenciales a su Majestad Apolinea y señores de la Asamblea, se trató de concluir el plan de concordia. Como todo estaba trabajado se consiguió con brevedad, porque solo hubo que añadir una cláusula expresa, que ahora mandaba su Majestad Peripatética que insertase, por la cual se desnudaba del derecho que pudiera tener a la esfera del fuego, al vacío y al antiperistasis, renunciando estas plazas ¡f.92/ a favor de la verdad, según a ella le pertenecían, declarando al mismo tiempo que, en orden a las qualidades ocultas, había dispuesto como había querido haciéndose dueño de ellas, las cuales restituía también a los lugares que debían ocupar en la naturaleza.

Convinieron los plenipotenciarios en los artículos del peripato según se contenía en la vista fiscal aristotélica, por concluir de una vez el negocio, simplificando el asunto y reduciéndolo a que en las escuelas en que por estatuto, ley, reglamento, etc., no hubiese embarazo se introdujese el curso de Fortunato de Brixia, entendiéndose por ahora /f.92v/ y mientras parece otro mejor, y que todo ésto no tendría fuerza ni firmeza alguna hasta que todas las potencias filosóficas ratificasen esta proposición.

Autorizaron con sus firmas y todas las solemnidades del derecho este convenio y se mandaron sacar los testimonios correspondientes al señor doctor Perroquets, entregando uno de ellos a Mecenas para que sirviese ponerlo en manos de Apolo, agradeciendo la benignidad con que se había dignado proteger al Congreso y suplicándole se dignase continuarla, para gloria de las bellas letras obligándole, con este famoso cumplimiento:

tu que ades inseptuni que una decurre laborem, O Deus! O famae merito para maxima nostrae. Mecenas²⁵⁸.

Guía de forasteros del Parnaso para maior inteligencia de esta Historia²⁵⁹.

—Parnaso, monte de la Phócida de dos cumbres. Es, según los poetas, Corthe brillante de su Majestad Febea y residencia de las serenísimas musas. Se mira como patria de los doctos. Bañanla principalmente las fuentes Hipocrene y Castalia cuias aguas calientan la fantasía de los poetas.

²⁵⁸ ...tú que haces progresar el trabajo empezado. Oh Dios! Oh parte máxima, justamente de nuestra fama. Mecenas.

²⁵⁹ Para nada han tratado de “modernizarse” los conocimientos mitológicos del Padre Duquesne. Para una revisión actualizada de sus afirmaciones en el terreno de la mitología puede consultarse, entre otros: Falcón Martínez. Francisco. Diccionario de mitología clásica. Madrid, Editorial Alianza, 1930. 2 vols.

Tiene esta brillante corthe por armas un caballo alado llamado Pegaso, en además de volar hiriendo la /f.93v/ cumbre del monte con uno de sus cascos, de que nació la fuente Hipocrene, según la fábula lo produjo Neptuno. Lo montó Belerofonte para combatir la chimera y después fué puesto entre las estrellas.

—Apolo rey del Parnaso, conocido con el nombre de Febo, príncipe de las musas. Nació su Majestad Febea, según los poetas, sus reales genealogistas, en la isla de Delos. Hijo de Júpiter y Latona. Se mira su Majestad Apolinea como protector de los literatos.

—Las serenísimas Musas son, según Diodoro Escículo, hijas de Júpiter y de Mnemósine. Presiden sus altezas a las /f.94/ ciencias y artes con señorío. Sobre la Hipocrene, Castalia y otras fuentes, sobre la palma laurel, etc., habitan sus altezas en el palacio de Helicón.

Sus nombres, con las particulares presidencias que ejercen sus altezas en el Parnaso, son los siguientes:

- La señora Clío preside la Historia.
- Melpomene la tragedia.
- Talía a la comedia.
- Euterpe a los instrumentos neumáticos.
- Terpsícore a la arpa.
- Erato a la lira y el laúd.
- Calíope a los versos heroicos.
- Urania a la astrología.
- Polimnia a la retórica.

/f.94v/ Señores camareras de su Majestad Febea:

- Cintia que se tuvo por la luna.
- Daphne hija del río Peneo.
- Leucotoe hija de Orcamo rey de Babilonia.
- Potentados de la filosofía antigua y moderna:²⁶⁰

—Platón maestro de Aristóteles, fundador de la Secta de los Académicos y de una república ideal. Nació su Majestad Académica en la Olimpiada. 427-347.

—Aristóteles: llamado el filósofo, cabeza y fundador de la secta de los Peripatéticos, hijo de Nicómano y de Efesiada. Nacida su Majestad Peripatética en Estagira ciudad de Macedonia de Tracia. 384-322 a.c.

—Chrisipo: Hijo de Apolonio en Solos ciudad de Ciicia o de Tarsa. 281-205 (8?).

—Pitágoras: autor de la secta llamada Itálica. Fue el primero que trocó el nombre /f.95/ de sabio en el (de) filósofo. Nació en Sidoro (sic).

²⁶⁰ A lo largo del texto transcrito, pero sobre todo en esta parte, se pueden ver inexactitudes en cuanto a atribuciones de pensadores y doctrinas. Sin embargo, hemos preterido dejarlas tal como las presenta el manuscrito, pues ese es, también, un aspecto histórico de interés. Para una revisión de este aspecto, sigue siendo de gran interés ‘~Las vidas de filósofos ilustres’ de Diógenes Laercio, que he citado antes. Puede verse también, porque contiene estudios de gran valor, la ‘Historia de la Fiosofía’ (ideas y doctrinas) (Tomos I y II), publicada bajo la dirección de Francois Chatelet. (Madrid, Editorial Espasa—Calpe, 1976).

—Epicuro: hijo de Neobles y Cherestrada, de la familia de Filaidos, cma doctrina purificó Gasendo de sus errores resucitando su filosofía. Nació este filósofo en Atenas (?) 341-270 a.c.

—Podemos considerar como una República dividida en varias ramas la filosofía de los escépticos. Los que se llamaron escépticos no tenían escuela particular y abrazaban la verdad donde quiera que les parecía encontrarla.

—Pirrón: filósofo griego natural de Elida en el Peloponeso, caudillo de la secta de los escépticos. 365(?) - 275(?) a.c.

—Teofrasto: nombre que le impuso por su par/f.95v/ticular eloquencia su Majestad Peripatética, llamábase antes Tírtamo. Sucedió a Aristóteles. Era natural de Creta (?) 372-288 a.c.

—Pedro Gasendo. Canónigo. Preboste de la iglesia cathólica de Digne. Profesor de matemáticas en París. Uno de los más ilustres ornamentos de la Francia en el siglo XVII. Nació en Champtercier de Provenza en los años de Jesucristo 1592.

Renato Descartes. Señor de Perron. Filósofo célebre. Nació en la Haya en Turena de una casa ilustre en Bretaña, en 1596.

—El Caballero Isacc Newton: célebre matemático. Nació en Woolsthorpe, 28 de diciembre de 1642.

Algunos filósofos ilustres que se han citado en esta obra:

--Francisco, Bacon, Barón de Verulamio, Visconde /f.96/ del St. Albans, Gran Canciller de Inglaterra. Doctísimo filósofo nacido en Londres en 1561.

—Galileo Galilei: Insigne matemático nacido en Florencia (sic) 1563;

—Juan Keplero: Uno de los más grandes astrónomos de su siglo. Nació en Wiel en 27 de diciembre de 1571.

Señores Peripatéticos:

—Anitius Manlius Torquatus Severinus Boetius. Cónsul, primer ministro de Estado de Teodorico, famosísimo peripatético. Nació en Pavía, Florencia, en el siglo V.

—Avicena: famoso filósofo árabe del siglo XI. Nació en la ciudad de Bujara en 980.

—Averroes: apellidado el Comentador. Flore/f.96v/ció en Córdoba en el siglo XII. 1140.

—Pedro Abailardo: celeberrimo doctor del siglo XII. Nació en Palais o Palest en Bretaña en 1079.

—Guillermo de Occam: célebre escolástico llamado el doctor Invencible. Fundador de los Nominales. Floreció en 1340.

—Antonio Goudin. Dominico. Natural de Simojos. Prior de Bribor. 1639.

—Porfirio: filósofo platónico natural de Fenicia. Comentó las categorías y murió en el reinado de Dioclesiano. Floreció en el año 270.

Señores Plenipotenciarios;

—Cayo Silicio Mecenas. Protector de las gentes de letras. Floreció en tiempo de Augusto en 120 de la ciudad de Roma. Nombrado por la Asamblea Literaria de su Majestad ¡f.97/ Febea como ministro de Parnaso y protector de literatos.
174

—El señor Paparrucho, Marqués de Blictiris. Señor de las razones racionante y racionada. Alcalde perpetuo del Liceo, nombrado plenipotenciario por su Majestad Peripatética.

—El señor des Oyseans, por el Caballero Isaac Newton.

—M(onsieur) des Athomes por Gasendo.

—M(onsieur) des Tourbillons por Descartes.

—El señor Aristipo. Maestro de la República de los Escépticos.

—El señor des Perroquets, secretario de la Asamblea literaria. Señores del Consejo Aristotélico.

—El Marqués de Blictiris. Presidente. El señor Conde de Celantes. /f.97v/ señor Marqués de Camestres. Señor Baroco.

Señor Darapti

Señor Ferison. Fiscal

Señor Balordo. Secretario.

Secretario de todos los Estados Peripatéticos del despacho universal, señor Teofrasto.

Embajador en la corthe de Solos: El Marqués de Blictiris.

Secretario de la embajada. El Caballero Sindapsis.

Plenipotenciario aristotélico por promoción del señor Paparrucho: el Conde de Celantes.